

POBREZA MÁS POBREZA: DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

**Ejercicio de micro simulación con datos de la EPH-
INDEC sobre la incidencia y la dinámica de la indigencia
y la pobreza en el segundo trimestre de 2020**

**Agustín Salvia
Julieta Vera
Eduardo Donza**

Documento de Trabajo

**OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica

María Clara Zamora

Vicerrector de Integración

Pbro. Gustavo Boquín

Secretario Académico

Gabriel Limodio

Administrador General

Horacio Rodríguez Penelas

Director de Investigación del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina

Agustín Salvia

Autores del Informe Técnico Pobreza más pobreza: Profundización del deterioro de las condiciones de subsistencia económica en tiempos de pandemia

Agustín Salvia

Julieta Vera

Eduardo Donza

Colaborador:

Santiago Poy

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional "Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina", como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The authors of the articles published in this issue assign their rights to the publisher, in a non-exclusive way, in order to incorporate the digital version of its collaborations to the Institutional Repository Digital Library of the *Universidad Católica Argentina*, as well as other databases that you consider to be of academic relevance.

Contenido

Resumen.....	3
1.- Introducción	4
2. La metodología utilizada	7
3. - El escenario económico-ocupacional ASPO-COVID19	8
4. Impacto del ASPO-COVID-19 sobre las tasas de indigencia y de pobreza	10
5. - Respuestas de la política pública ante la nueva situación económico-social: Incidencia en las tasas de indigencia y pobreza de la población	11
6. – Impacto diferencial según grupos de edad	14
7. - Transiciones en las condiciones de indigencia y pobreza de la población. Permanencias y deterioro de las condiciones de subsistencia económica.	16
8. - Desigualdades monetarias en el contexto de emergencia sanitaria.	19
9.- Factores asociados a la caída en la indigencia/pobreza en el contexto del ASPO como medida preventiva de la emergencia sanitaria.....	22
10.- Reflexiones finales	26
11. Referencias.....	29
Anexo estadístico	31
Anexo metodológico	32

Resumen

La pandemia COVID-19 ha generado impactos socioeconómicos disímiles según los países. Las medidas de confinamiento que siguieron los países generaron una desaceleración en la economía, con pérdida de puestos de trabajo, caída de los ingresos y aumento de la pobreza. Este estudio ofrece evidencias sobre las formas que habría adoptado el aumento de la indigencia y la pobreza -medidas según los ingresos corrientes de los hogares- en la sociedad argentina durante los primeros meses de irrupción de la pandemia, a partir de las primeras medidas de aislamiento social obligatorio establecidas por el gobierno. Con este objetivo, y ante la ausencia todavía de los microdatos oficiales (EPH-INDEC), se sigue en este documento una estrategia de micro simulación de ingresos laborales y no laborales de los hogares para el 2° trimestre de 2020 (a partir de los registros de la EPH-INDEC del 1° trimestre de 2020).

En este marco, se hace un análisis dinámico sobre los procesos de movilidad social que habrían ocurrido bajo este contexto. Las preguntas que organizan este estudio son: ¿qué procesos distributivos explican la fuerte pérdida de bienestar que habrían experimentado los hogares urbanos durante el 2° trimestre de 2020? ¿Qué alcance compensatorio tuvieron los programas de asistencia económica directa otorgados por el gobierno a los sectores vulnerables? ¿Qué movimientos presentó la dinámica social medida en términos de entradas y salidas a la indigencia y/o la pobreza, a partir del impacto generado por la crisis COVID19? ¿Cuál fue el impacto diferencial de la crisis socioeconómica en términos de localización urbana, inserción económico-ocupacional y perfiles sociodemográficos de los hogares?

Summary

The COVID-19 pandemic has generated dissimilar socioeconomic impacts depending on the countries. The confinement measures that the countries followed generated a slowdown in the economy, with loss of jobs, a fall in income and an increase in poverty. This study offers evidence on the forms that the increase in indigence and poverty would have taken -measured according to current household income- in Argentine society during the first months of the outbreak of the pandemic, based on the first isolation measures mandatory social security established by the government. With this objective, and in the absence of official microdata (EPH-INDEC), this document follows a micro-simulation strategy of labor and non-labor income of households for the 2nd quarter of 2020 (from the EPH-INDEC records for the 1st quarter of 2020).

Within this framework, a dynamic analysis is made of the social mobility processes that would have occurred under this context. The questions that organize this study are: what distributional processes explain the strong loss of well-being that urban households would have experienced during the 2nd quarter of 2020? What was the compensatory scope of the direct economic assistance programs granted by the government to vulnerable sectors? What movements did the measured social dynamics present in terms of entries and exits to indigence and / or poverty, based on the impact generated by the COVID19 crisis? What was the differential impact of the socioeconomic crisis in terms of urban location, economic-occupational insertion, and sociodemographic profiles of households?

1.- Introducción

Indagar sobre los efectos de la pandemia Covid-19 es tema de investigación académica, pero sobre todo de interés público. En el contexto de la emergencia sanitaria generada por la pandemia cabe interrogarse acerca del impacto de la crisis sobre la estructura económica, los mercados de trabajo, la pobreza y la movilidad social. En este documento nos enfocamos en el impacto dinámico que habría tenido la crisis económico-sanitaria en términos de indigencia, pobreza y deterioro del bienestar de la población urbana, a partir de estimaciones propias realizadas con base en los datos hasta ahora disponibles de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

Cualquiera haya sido el sentido de las decisiones de política pública adoptadas frente a la pandemia, corresponde a las ciencias sociales preguntarse sobre la pertinencia de las medidas emprendidas, los alcances e impacto de estas, los efectos presentes y futuros de los cambios acontecidos. Lejos de buscar la crítica facilista en un contexto de comprensible incertidumbre, corresponde contribuir a mejorar los diagnósticos y las políticas que permitan organizar tanto el presente como el futuro de nuestra sociedad, así como también a extraer enseñanzas de más largo aliento de la presente crisis.

Debido todavía a la falta de información actualizada que permita examinar de manera directa el impacto de esta crisis durante los primeros meses de pandemia, este trabajo desarrolló un ejercicio de micro simulación de ingresos asumiendo efectos diferenciales en materia económico-ocupacional para la población urbana relevada por la EPH-INDEC al 2° trimestre de 2020. Aunque es de esperar que las bases con los micro datos de la EPH-INDEC correspondientes a este período estén disponibles en los próximos meses, la gravedad de la situación social y la necesidad de poder detectar lo antes posible los efectos sociales de la pandemia, exigen la necesidad de abordar métodos “ad hoc” para lograr un mejor conocimiento de la crisis social, sus alcances y derivaciones.

En los últimos años el uso de los modelos de micro simulación ha cobrado importancia en el análisis de los efectos de las políticas públicas sobre el bienestar de los hogares. En general, estos modelos consisten en aplicaciones informáticas en donde se establece una estructura de beneficios y pérdidas que opera sobre los ingresos u otras variables de interés, a nivel de unidades micro sociales, en especial hogares o individuos. Una vez hecho esto se pueden estimar, mediante simulaciones, las repercusiones sobre los niveles de bienestar social que podrían generar o habrían generado los cambios ocurridos en las condiciones de reproducción social en un periodo determinado. Dicha estimación se hace considerando además la influencia que sobre estos resultados tienen la diversidad de atributos de la población, lo cual representa una ventaja frente a los esquemas que simulan escenarios económicos en forma agregada, como es el caso de los llamados modelos computables de equilibrio general.¹

¹ La técnica de micro simulación es de uso frecuente ante la ausencia de información primaria que permita estimar el efecto de crisis económicas (Bonavida, Foschiatti y Gasparini; 2020, Salas, Quintana, Mendoza y Valdivia; 2020), el impacto de políticas públicas (Absalón y Urzúa, 2012; Fuenmayor Fernández, 2011), cambios en la dinámica de la pobreza y la movilidad social (Ganuza, Paes de Barros y Rob Vos, 2002; Neilson, 2004; Rodríguez-Guerrero, 2019), entre otros tópicos de interés. El origen de esta técnica se remonta a los trabajos seminales de Guy H. Orcutt a finales de la década de 1950 e inicios de los años sesenta (Orcutt, 1957; Orcutt et al., 1961. Entre las debilidades de este método se destaca el sesgo “no controlado” que puede generar la imputación probabilística de cambios en los ingresos a nivel individual, a partir de supuestos basados en información parcial disponible a nivel agregado.

El avance de la pandemia COVID19 obligó al gobierno argentino -al igual que en otras partes del mundo- al poner en marcha políticas sanitarias de confinamiento social, con efectos regresivos no equitativos sobre las condiciones de vida de la población. Pero en el caso argentino, estas medidas tuvieron lugar bajo un escenario socioeconómico previo dominado por la estanflación, una nueva crisis de deuda y variados desequilibrios estructurales. En este marco, el 20 de marzo de 2020 el gobierno argentino estableció por decreto presidencial un estado generalizado de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) a nivel nacional, el cual -a mediados del segundo semestre del año- continúa vigente, aunque afectado por procesos de flexibilización, ya sea de hecho o como resultado de una decisión sanitaria, diferenciales según jurisdicción provincial, departamento o municipio.

En este contexto, corresponde evaluar en qué medida, durante el primer trimestre de la pandemia COVID19 (abril-mayo-junio 2020), la situación de parálisis económica y la crisis ocupacional generada por la emergencia sanitaria afectaron las capacidades de consumo de los hogares urbanos en la Argentina. Dichas capacidades se miden en este estudio en términos de tasas de indigencia y de pobreza monetaria, siguiendo el método oficial de Línea de Pobreza y tomando como parámetro los valores de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) que brinda el INDEC (INDEC, 2016 y 2020a).

Según el último informe en materia de pobreza del INDEC (INDEC, 2020e), durante el primer semestre de 2020 se habría registrado un 10,5% de personas en situación indigencia, y, más ampliamente, un 40,9% de personas bajo la línea de la pobreza. Pero estos valores son un promedio de dos trimestres que presentaron niveles muy distintos. En este sentido, durante el 2º trimestre del año, escenario efectivo de la crisis generada por la crisis sanitaria COVID19, según estimaciones propias, la tasa de indigencia habría sido de 13,6% y la tasa de pobreza de 47,2%. Estas tasas representan un aumento del 79% y del 32%, respectivamente, con respecto a las tasas de igual período del año 2019 (Cuadro 1).

Ahora bien, este empobrecimiento habría venido de la mano no sólo de la caída del ingreso medio sino también de un aumento de la desigualdad. Al respecto, el último informe del INDEC (2020d) sobre Distribución del Ingreso a nivel país-urbano señala que, en el segundo trimestre de 2020, aumentó la brecha de ingresos entre los más pobres y los más ricos. Así, en los últimos 12 meses, aumentó de 20 a 25 veces la distancia de los ingresos familiares por persona entre el 10% más rico -que recibió el 33,5% de la “torta”- y el 10% más pobre, que percibió sólo el 1,3%. Este aumento de la desigualdad se reflejó en el coeficiente de Gini, un indicador de desigualdad en la distribución del ingreso que toma en cuenta cómo se reparte la totalidad de los ingresos de la población. Desde que el INDEC difunde la nueva serie de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) -desde el segundo trimestre de 2016- el coeficiente de Gini arrancó con valores de desigualdad altos de 0,427, para llegar al tope de 0,451 en el segundo trimestre de 2020. En definitiva, una “torta” más chica, y peor distribuida con “porciones” doblemente reducidas para los que ya estaban en la pobreza y para sectores de clase media empobrecida.

En este contexto, resulta relevante preguntarse: ¿qué procesos explican la fuerte pérdida de bienestar que habrían experimentado los hogares urbanos durante el 2° trimestre de 2020? ¿Qué alcance compensatorio tuvieron los programas de asistencia económica directa otorgados por el gobierno a los sectores vulnerables? ¿Qué movimientos presentó la crisis de ingresos en términos de entradas y salidas a la indigencia y/o la pobreza? ¿Cuál fue la dinámica diferencial de esta crisis en términos de localización urbana, inserción económico-ocupacional y perfiles sociodemográficos de los hogares?

Con el objeto de aproximar respuestas a estas preguntas, el documento avanza comparando los cambios en las tasas de indigencia y de pobreza de la población urbana entre el 1° y el 2° trimestre 2020 (pre-COVID19 y escenario ASPO-COVID19), así como entre el primer semestre de 2019 y el primero de 2020. Tal como se mencionó más arriba, debido a la ausencia todavía -y hasta finales de año- de los microdatos oficiales (EPH-INDEC), se sigue en este documento una estrategia de micro simulación de los ingresos laborales y no laborales de los hogares para el 2° trimestre de 2020 (a partir de los registros de la EPH-INDEC del 1° trimestre de 2020). Dicha estimación permitió identificar a nivel de los microdatos la condición de indigencia o pobreza de los hogares, y, a partir de lo cual, calcular las tasas de indigencia y de pobreza de la población simuladas para dicho período.

En este marco, el enfoque dinámico de la pobreza hace posible un análisis de las entradas y salidas de/hacia la indigencia y/o la pobreza, a la vez que permite explorar el peso de factores exógenos asociados a dichas transiciones. De esta manera, es posible identificar los perfiles socio-ocupacionales y sociodemográficos asociados a los procesos de movilidad económica (tanto en estado de pobreza como de no pobreza). Con el fin de obtener modelos de análisis más robustos, se utilizan regresiones logísticas para identificar los principales factores y/o perfiles sociales asociados a la probabilidad de caer en la indigencia y/o en la pobreza durante el momento más crítico del escenario socioeconómico ASPO-COVID19.

Este análisis resulta particularmente relevante para dar cuenta de cuáles fueron los segmentos o grupos sociales más afectados por la crisis generada por la emergencia sanitaria y, a su vez, en qué medida el contexto de pandemia reforzó desigualdades estructurales preexistentes, agravando el estado de crisis estructural de un sistema socioeconómico heterogéneo, desigual y estancado desde hace varias décadas. Los resultados de ese ejercicio sugieren que los efectos negativos de corto plazo de la crisis económica impuesta por la pandemia serían mayores en los estratos de menores recursos, lo que implicaría un aumento significativo de la pobreza, aunque menor en términos relativos sobre la pobreza extrema, debido esto al efecto paliativo de los programas de protección social implementados.

Al final del informe se exponen las reflexiones de los hallazgos presentados. En el anexo metodológico se mencionan las decisiones adoptadas en el ejercicio de micro simulación desarrollado. El anexo estadístico presenta información complementaria sobre la identificación de potenciales perceptores del Ingreso Familiar de Emergencia obtenida en base a la simulación realizada.

2. La metodología utilizada

La principal característica de la técnica de micro simulación es que modela el comportamiento de unidades individuales a partir de reglas de cálculo que representan con detalle las diferentes políticas, condiciones y procesos que se buscan analizar. Estas reglas pueden modificarse de tal forma que es factible comparar los resultados asociados a tales cambios con relación a una situación inicial. Por otro lado, los modelos requieren encuestas de ingreso y/o de gasto de hogares que tengan representatividad estadística para el total de la población analizada. Estos datos permiten generar una amplia gama de indicadores de bienestar, pobreza y desigualdad, tanto para la población como para subgrupos de ésta, divididos en función de características específicas como la edad, el género, composición del hogar, inserción laboral o distribución geográfica, entre otros múltiples tópicos.

En función de dar respuesta a las preguntas formuladas y ante la falta de información primaria que permita abordarlas de manera más precisa, se sigue aquí esta técnica con el objetivo de comparar tasas “estimadas” de indigencia y de pobreza en la población urbana representada por la Encuesta Permanente de Hogares para el 2° trimestre de 2020 -impacto ASPO-COVID19-, con respecto al escenario socioeconómico registrado por la EPH-INDEC para esa población durante el 1° trimestre de ese año -escenario pre COVID19-.

Para tal efecto, se utilizó en este caso como información de base la estructura de los ingresos nominales de los perceptores laborales y no laborales de la muestra relevada por la EPH-INDEC durante el 1° trimestre de 2020, generando valores nominales estimados a través de un sistema de reglas algorítmicas y/o probabilísticas, con base en una serie de supuestos fundados en información externa: a) la evolución durante el primer semestre de 2020 de las principales variables del mercado de trabajo según rama de actividad, tamaño de establecimiento, categoría ocupacional y región geográfica, b) la intervención de las políticas sociales según fuente previa y/o elegibilidad de las personas y los hogares a los beneficios de la seguridad social, los programas de protección y/o a nuevas líneas de asistencia (p.e. IFE); c) los cambios ocurridos en las tasas de interés bancario, el régimen de alquileres y los mercados financieros; y c) el nivel diferencial de inactividad o parálisis económica registrado en los aglomerados geográficos según tamaño del mismo y grado de movilidad semanal de las personas. Por último, con el objetivo de calibrar las fuentes de ingreso y la estructura distributiva, se realizaron ajustes con base en los tabulados de distribución del ingreso publicados por el INDEC para el 2° trimestre de 2020 (INDEC, 2020d).

En función de ajustar los ingresos laborales de los perceptores, la estrategia utilizada partió de identificar a los ocupados, asalariados y/o trabajadores independientes, considerando la categoría ocupacional, tipo de relación laboral, rama de actividad y tamaño de establecimiento, impactando -a partir de dicha identificación- un potencial efecto de aumento, mantenimiento o pérdida de ingresos laborales según dicha tipología. El impacto de la limitación de las actividades y de la variación en los ingresos laborales se definió a partir de supuestos basados en información secundaria. De este

modo, se procedió a determinar el impacto del aislamiento obligatorio por la COVID19 sobre la ocupación, el nivel de empleo y los ingresos laborales de los hogares.

En cuanto a las fuentes de ingresos no laborales, se siguió similar criterio de micro simulación, por medio de la adopción de supuestos basados en datos agregados - incluyendo los últimos informes del INDEC- que permitieron diferenciar incidencias diferenciadas según tipo de fuente: ganancias, rentas, ayudas privadas y transferencias sociales. En este marco, se asumieron una serie de supuestos de inclusión sobre los ingresos provenientes por transferencias a cargo del sector público, implementadas en el marco de la emergencia del COVID19 (bonos extraordinarios, refuerzos a los programas e Ingreso Familiar de Emergencia -IFE-). El sistema de reglas utilizadas para la simulación de los ingresos laborales y no laborales de los hogares para el 2° trimestre de 2020 puede consultarse en el anexo metodológico.

Las variables de ingresos laborales y no laborales de hogares y perceptores estimados de este modo se agregaron a la base de micro datos de ingresos de hogares y personas de la EPH-INDEC del 1° trimestre de 2020, dando lugar a la base SIM-2°T2020-ODSA. A partir de esta información, se calcularon tasas “simuladas” de indigencia y de pobreza para el 2° trimestre del año y su efecto sobre el promedio para el primer semestre 2020, asumiendo la ausencia de cambios demográficos significativos. En ambos casos, los valores de las canastas de indigencia y pobreza corresponden a los informados por el INDEC para cada período (INDEC, 2020b).

3. - El escenario económico-ocupacional ASPO-COVID19

El escenario ASPO-COVID-19 tuvo en la Argentina un fuerte efecto regresivo sobre el nivel de actividad y el empleo. Los analistas coinciden en que la contracción ha sido profunda, debido a los efectos globales y domésticos del nuevo escenario, en parte a que la situación de pandemia profundizó la recesión en la que ya está sumida la economía. Al respecto, cabe recordar que durante la última década la evolución de la actividad económica (PBI) tomó la forma de un serrucho. Entre 2011 y 2017, a un año de crecimiento le siguió otro de caída, para luego convertirse en un tobogán. Así, en 2018 el PBI cayó 2,6%, en 2019 2,1% y en 2020 retrocedió en el primer trimestre de 2020 un 5,2% interanual. Las fuentes especializadas coinciden en proyectar una caída superior al 10% para final de año.² En este marco, en relación con el mercado laboral, el desempleo pasó del 7,2% a fines de 2017 al 10,4% a comienzos de 2020 para, en los tres primeros meses de pandemia, saltar al 13,1% (2° trimestre de 2020); aunque esta cifra no representa de manera cabal el impacto de la crisis.

En efecto, según el último informe sobre mercado de trabajo del INDEC (2020c), entre el 1º y el 2º trimestre de 2020 (período en el cual se pueden apreciar las mayores

² Según el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) del INDEC (2020a), las más fuertes caídas tuvieron lugar en los meses de marzo (-11,5%) y abril (-26,4%). En general, todas las proyecciones dan cuenta de caídas importantes en todos los indicadores socioeconómicos. El Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central de la República Argentina (BCRA) proyecta una caída del PBI de 9,5% (BCRA, 2020a); la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha pronosticado una reducción de 8,3% y el FMI de 9,9%. De materializarse una caída de 9,5% en el PBI, el PBI per cápita sería 16% menor que en 2017, y su nivel sería similar a los de principios de los años noventa.

restricciones a la movilidad y al desarrollo de actividades económicas), la tasa de empleo disminuyó de 42,2% a 33,4%. Si se proyecta estos resultados al total urbano, se estima que la pérdida de puestos de trabajo habría superado los 3 millones personas, considerando un efecto de desaceleración de las actividades diferencial según el tamaño de la ciudad. Sin embargo, esta pérdida de empleo no se expresó en la búsqueda activa de un trabajo dado el contexto de aislamiento sanitario y la profundidad de la crisis. La mayor parte de las personas que perdieron su trabajo no buscaron uno nuevo y pasaron a la inactividad. Entre el 1º y el 2º trimestre de 2020 la tasa de actividad pasó de 47,1% a 38,4% de la población total. De no haberse generado un efecto desaliento de este nivel, bajo el supuesto que la tasa de actividad hubiera sido constante, se estima que la tasa de desocupación hubiera alcanzado el 29,1%.

Según información del Ministerio de Trabajo, el número de trabajadores registrados se redujo 1,2% en el primer trimestre de 2020 frente al mismo período de 2019 y 2,8% en comparación con 2018. Estas cifras resultan de una destrucción de empleo asalariado privado registrado (-2,9% y -4,9%, respectivamente), sólo parcialmente compensado por puestos no asalariados o en casas particulares. También se retrajo el número de trabajadores independientes registrados (con monotributo o autónomos), lo que pondría indicar un aumento de la informalidad. De acuerdo con la oficina local de la OIT, las actividades más afectadas por la cuarentena ocupan al 70,1% de la fuerza laboral urbana del país (Ernst y López-Moureló, 2020). En particular, la pandemia y la cuarentena golpearon muy fuerte en los segmentos informales de trabajadores.³

Por otra parte, descontando la inflación, los salarios acumulan tres años de caídas consecutivas. En julio último, según el INDEC, la pérdida salarial de los últimos 12 meses implica un retroceso en la remuneración real de 6,9%. En ese período, el índice de salarios total mostró un crecimiento de 32,6% mientras los precios subieron el 42,4%. Con relación a julio de 2017, los salarios de los trabajadores formales del sector privado perdieron 18,8%, los del sector público 21,4% y los de los no registrados el 25,3%.⁴ Sumado a esto la brusca caída del empleo, se explica la contracción del consumo y el fuerte salto que habría experimentado la indigencia y la pobreza.

Frente a este panorama el gobierno argentino adoptó rápidamente una serie de medidas en función de aliviar la caída del ingreso de las familias más pobres, proteger la producción y el empleo y garantizar el abastecimiento. Según estimaciones propias, las transferencias de ingresos -sin considerar subsidios sectoriales y ayudas a los gobiernos provinciales- habrían representado más del 20% del gasto público primario durante el

³ La caída habría sido proporcionalmente más intensa en la Construcción, Hoteles y Restaurantes y Servicio doméstico, actividades con mayores tasas de informalidad y precariedad laboral. Se estima que, de los 3,5 millones de puestos de trabajo perdidos durante ese período, 2 millones de ellos habrían sido asalariados informales, 1,2 millón trabajadores por cuenta propia, en su mayoría también informales, y sólo alrededor de 300 mil trabajadores registrados (INDEC, 2020a y 2020c).

⁴ Según la EDSA-COVID19 del Observatorio de la Deuda Social Argentina, aplicada en mayo de 2020 sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, el balance ocupacional llegó a ser sumamente crítico durante los primeros meses de pandemia: 8,3% de los ocupados habrían perdido su trabajo, 39,3% estaban suspendidos o debieron dejar de trabajar, 4,2% estaba de licencia por ser grupo de riesgo y 22% estaba trabajando menos horas. Sólo el 26,4% seguía trabajando como siempre o más horas. En este contexto, se destaca que el 19,8% de los ocupados no cobró ni tuvo ingresos durante la cuarentena, el 44,2% vio reducidos sus ingresos y solo el 36% pudo disponer de los mismos o más ingresos; y más allá de que los programas sociales de transferencia de ingresos aumentaron cobertura, alcanzando a más del 40% de los hogares, la pobreza por ingresos aumentó (ODSA-UCA, 2020).

primer semestre del año (8% del PBI semestral). En este marco, se destacan las iniciativas del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo (ATP), además de los refuerzos a los programas pre existentes. A esto se sumaron políticas de asistencia a la producción, políticas de precios y una serie de subsidios en materia de servicios públicos.⁵

4. Impacto del ASPO-COVID-19 sobre las tasas de indigencia y de pobreza

La crítica situación económico-ocupacional que impuso el contexto ASPO-COVID-19 descrita en el apartado anterior constituye el marco bajo el cual deben ser interpretados los resultados obtenidos por el ejercicio de micro simulación estadística aplicado en este estudio en materia de tasas de indigencia y de pobreza. En este sentido, el Cuadro 1 da cuenta del particular impacto que habría tenido este escenario sobre las tasas de indigencia y de pobreza de la población urbana durante el 2° trimestre del año, y su proyección para el 1° semestre 2020.

Cuadro 1. Estimaciones de tasas de indigencia y de pobreza. Aglomerados urbanos: 1° trimestre 2020 y micro simulaciones para 2° trimestre 2020 y 1° semestre 2020. En porcentaje de población.

		Tasa de indigencia (% personas)	Tasa de pobreza (% personas)
2019	1° Trimestre *	6,6%	33,2%
	2° Trimestre *	7,6%	35,8%
	1° Semestre *	7,1%	34,5%
2020	1° Trimestre *	7,4%	34,7%
	2° Trimestre **	13,6%	47,2%
	1° Semestre **	10,5%	40,9%

*Estimaciones sobre las bases de microdatos de EPH-INDEC de los períodos correspondientes.

**Estimaciones del 2° trimestre de 2020 sobre la base de microdatos simulada elaborada por ODSA-UCA (SIM-2°T2020-ODSA), a partir de los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Según la SIM-2°T2020-ODSA, en el 2° trimestre de 2020 la proporción de población en situación de pobreza habría llegado a un piso de 47,2%, mientras que el 13,6% de la población se encontraría en situación de indigencia. Estos porcentajes exhiben un incremento significativo en el deterioro de las condiciones de subsistencia económica de los hogares y la población en el contexto de la emergencia sanitaria, en comparación al escenario existente en el 1° trimestre de 2020. En la evaluación semestral, según las simulaciones realizadas, el 1° semestre de 2020 habría evidenciado tasas de indigencia y pobreza del 10,5% y 40,9%, respectivamente.

⁵ El total de transferencias sociales a cargo de las políticas de protección social ejecutadas entre enero y junio de 2020 (978.000 millones de pesos), representaron alrededor de 3,6% del PBI de 2020 (estimado por el Observatorio Fiscal Federal en 26.465.696 millones de pesos), o de 8% correspondiente al PBI semestral (12.218.795 millones de pesos corrientes). Si de este gasto se descuentan las transferencias destinadas a los segmentos formales (ATP, seguro de desempleo y bono a los trabajadores de la salud), el monto de transferencias monetario-alimentarias directas e indirectas a poblaciones pobres o informales habría representado por lo menos el 5,6% del PBI semestral (2,5% del PBI 2020).

En la comparación interanual, el 1° trimestre de 2020 evidencia una tendencia al alza de los niveles de indigencia y pobreza en comparación al mismo trimestre del año anterior. Ahora bien, en el 2° trimestre de 2020 habrían crecido significativamente ambos indicadores, en comparación al mismo trimestre del año anterior, con alzas en las tasas de indigencia y de pobreza de alrededor de 6 p.p. (79%) y de 11 p.p. (32%), respectivamente. En la comparación interanual semestral dicho incremento es de menor intensidad, debido a la compensación ejercida por la primera parte del año.

5. - Respuestas de la política pública ante la nueva situación económico-social: Incidencia en las tasas de indigencia y pobreza de la población

Al estudiar la capacidad de subsistencia económica de los hogares en el contexto de emergencia sanitaria, resulta relevante evaluar acerca del alcance de las ayudas económicas adicionales en materia de protección social dirigidas a poblaciones que fueron especialmente afectadas por la parálisis económica que impuso la política de aislamiento preventivo y obligatorio (ASPO-COVID19). En este apartado, cabe concentrar el análisis en el impacto positivo que tuvieron las transferencias adicionales de ingreso brindadas en el marco de programas de protección social durante el segundo trimestre del año. Estas transferencias de ingresos se implementaron a través del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y bonos extraordinarios o refuerzos a la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo (AUH-AUE.), jubilaciones y pensiones y Tarjeta Alimentar⁶. En su mayoría, salvo el IFE, todos programas o sistemas preexistentes a la emergencia sanitaria⁷. Se excluye de este análisis el impacto en los ingresos de la asistencia alimentaria directa a través de comedores escolares o comunitarios, las medidas de protección laboral, los programas de créditos y/o las ayudas directas a las empresas y trabajadores privados para el pago de las remuneraciones en sectores críticos (ATP).

Se presentan a continuación, el listado de transferencias adicionales de ingresos consideradas en el ejercicio de simulación que ofrece la base SIM-2°T2020-ODSA:

1) Asignación de un bono con pago durante el mes de abril 2020 a más de 3,9 millones de beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y/o Asignación Universal por Embarazo (\$3.103, el equivalente a una asignación).

2) Asignación de un bono con pago durante el mes de abril 2020 a más de 3 millones de jubilados y pensionados (\$3.000 para quienes cobrasen el mínimo o diferencia hasta alcanzar \$18.891, para quienes cobrasen más que el mínimo), y para casi 1,5 millón de beneficiarios de pensiones no contributivas.

⁶ La Tarjeta Alimentar es un complemento de ingresos destinado al gasto alimentario, dirigido a los hogares perceptores de la AUH con niños/as de hasta 6 años (o niños con discapacidad sin límite de edad) o perceptores de Asignación Universal por Embarazo. Este programa arrancó en enero de 2020, y en el mes de marzo ya tenía 1.529.953 titulares, cubriendo a 2.880.821 niñas/os (Ministerio de Desarrollo Social, 2020).

⁷ Son estas las fuentes de transferencias que se incluyeron en el ejercicio de micro simulación, identificando a los potenciales perceptores según sus características socio-ocupacionales y fuentes de ingreso percibidas por los hogares. En el anexo metodológico se presentan las decisiones adoptadas. Asimismo, el anexo estadístico presenta información obtenida en base a la simulación realizada que refiere a la identificación de los potenciales hogares perceptores del Ingreso Familiar de Emergencia según deciles de ingreso per cápita familiar del 1° trimestre de 2020.

3) Refuerzo de la Tarjeta Alimentaria para 1,5 millones de familias con pago a finales de abril por un monto igual al de la asignación, variable según la composición familiar (\$4.000 para familias con un niño de hasta 6 años y \$6.000 para familias con dos o más niños de esas edades).

4) Asignación de un primer pago del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) cobrados entre los meses de abril y mayo (\$10.000) por 8,3 millones de personas de entre 18 y 65 años nativos o con residencia legal en el país mayor a dos años, desocupados o con trabajo en la economía informal, trabajadores del servicio doméstico o con monotributo social o de categorías A y B.⁸

En el Cuadro 2 se exhiben las estimaciones de indigencia y pobreza incluyendo y excluyendo los ingresos imputados a los grupos familiares o personas identificados como elegibles para recibir las transferencias mencionadas. Estos resultados pretenden aportar elementos que contribuyen a evaluar en qué medida estas medidas de protección social compensaron la pérdida de ingresos laborales y no laborales generadas en el contexto de emergencia sanitaria.

Cuadro 2. Efecto estimado de las transferencias adicionales de protección social sobre las tasas de indigencia y de pobreza en el contexto ASPO-COVID19. Aglomerados urbanos: 2° trimestre de 2020 (datos estimados según micro simulación SIM-2°T2020-ODSA a partir de datos de la EPH-INDEC). En porcentaje de población.

	Con Transferencias de Protección Social complementarias en el marco del COVID-19	Sin Transferencias de Protección Social complementarias en el marco del COVID-19	Dif p.p Sin/Con Transf	Dif % Sin/Con Transf
Tasa de indigencia (% personas)	13,6%	18,1%	4,5	33,5%
Tasa de pobreza (% personas)	47,2%	51,1%	3,9	8,3%

Nota: Las transferencias directas de ingresos a las que se hace referencia en este cuadro corresponden sólo al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y bonos extraordinarios a la Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilaciones y pensiones y Tarjeta Alimentar que tuvieron lugar en el contexto de cuarentena durante el segundo trimestre 2020.

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

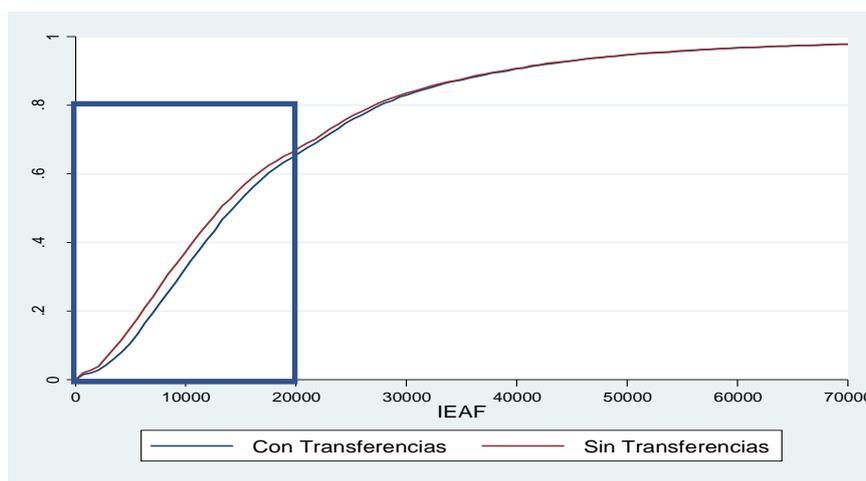
En este sentido, según la información presentada en el cuadro 2, las transferencias adicionales en materia de protección social implementadas entre los meses de marzo y mayo de 2020, habrían reducido el impacto de la crisis sanitaria de manera significativa sobre las capacidades de consumo, siendo especialmente importante su efecto relativo sobre la tasa de indigencia. En efecto, en lo que respecta a la indigencia, la exclusión simulada de estas transferencias habría implicado un aumento de 4,5 p.p. en dicha tasa (33,5%), ascendiendo la misma de 13,6% a 18,1%. En el caso de la tasa de pobreza, la exclusión simulada de estas transferencias habría implicado un aumento en dicha tasa de 3,9 p.p. (8,3%), ascendiendo la misma de 47,2% a 51,1%.

⁸ El IFE apuntó a dar una asignación por grupo familiar vulnerable a la situación económico, debiendo el mismo no registrar ingresos por trabajo en relación de dependencia, actividad autónoma de categoría C o superior, prestación por desempleo, jubilaciones, pensiones o planes sociales incompatibles (ver Ministerio de Economía, 2020). Si bien durante el mes de junio tuvo un segundo tramo de este programa, el mismo no fue considerado en este ejercicio de simulación dado que no estuvo comprendido en la ventana temporal de indagación de ingresos que hace la EPH-INDEC (mes anterior al momento del relevamiento), tal como se mencionara más arriba.

Con el fin de hacer más evidente el efecto estimado de las transferencias adicionales de protección social otorgadas en el marco del COVID-19, el análisis siguiente exhibe la función de distribución acumulada de los ingresos por equivalente adulto (IEAF) de la población objeto de estudio, con y sin dichas transferencias. Los gráficos que muestran dicha distribución dan cuenta de la proporción de población con ingresos menores a cada valor del eje horizontal, resultando una herramienta útil para describir la distribución de la pobreza (Ravallion, 2007; Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012). En este caso, dado que la cola superior de la distribución vuelve al gráfico menos claro (véase Gráfico 1a), el gráfico siguiente (Gráficos 1b), recorta el gráfico a un valor máximo de IEAF de \$20.000, indicando -mediante líneas verticales- aquellos valores que corresponden a la Canasta Básica Total y la Canasta Básica Alimentaria por equivalente adulto promedio del 2do trimestre de 2020, respectivamente (INDEC, 2020b).

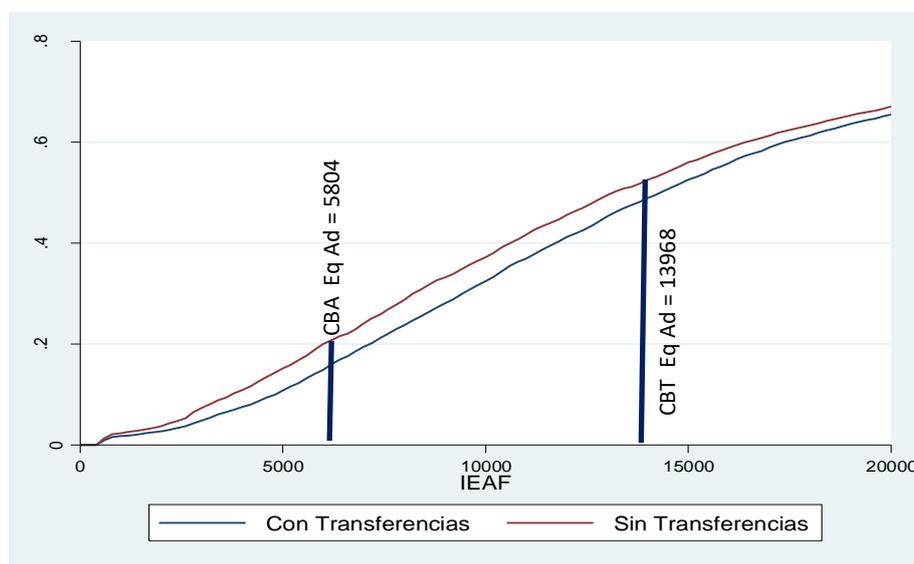
Tal como se hace evidente, la función de distribución de los ingresos sin las transferencias mencionadas está siempre por arriba de aquella que incluye a las mismas. En este sentido, si fijamos una línea de indigencia/pobreza determinada en el eje horizontal, se observa que la proporción de personas con ingresos inferiores a ese nivel es siempre más elevada en la función que excluye los ingresos por transferencias adicionales. Adicionalmente, cabe destacar que la distancia entre ambas curvas es mayor, como es de esperar, en los niveles más bajos de ingresos. De tal modo que si bien las medidas de aislamiento y de restricciones económicas generaron efectos regresivos dispares sobre los ingresos de la población, las medidas adicionales de protección social lograron amortiguar la caída de ingresos de los hogares más pobres.

Gráfico 1a. Funciones de Densidad Acumuladas del ingreso por equivalente adulto de la población. Aglomerados urbanos: 2° trimestre de 2020 con y sin transferencias adicionales de protección social en el marco del COVID-19 (datos estimados según micro simulación SIM-2°T2020-ODSA a partir de datos de la EPH-INDEC).



Nota: Las transferencias directas de ingresos a las que se hace referencia en este gráfico corresponden sólo al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y bonos extraordinarios a la Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilaciones y pensiones y Tarjeta Alimentar que tuvieron lugar en el contexto de cuarentena durante el segundo trimestre 2020.
Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC)

Gráfico 1b. Funciones de Densidad Acumuladas del ingreso por equivalente adulto de la población. Aglomerados urbanos: 2° trimestre de 2020 con y sin transferencias adicionales de protección social en el marco del COVID-19 (datos estimados según micro simulación SIM-2°T2020-ODSA a partir de datos de la EPH-INDEC). Selección de IEAF <=20000.



Nota: Las transferencias directas de ingresos a las que se hace referencia en este gráfico corresponden sólo al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y bonos extraordinarios a la Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilaciones y pensiones y Tarjeta Alimentar que tuvieron lugar en el contexto de cuarentena durante el segundo trimestre 2020.

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

6. – Impacto diferencial según grupos de edad

En los Cuadros 3 y 4 se exponen las tasas de indigencia y pobreza según grupos de edad para el 1° trimestre del 2020 y los resultados que se derivan de la simulación de dichos indicadores en base SIM-2°T2020-ODSA para el 2° trimestre de 2020. Al igual que en el Cuadro 1, las tasas correspondientes al I semestre 2020 resumen ambos períodos. En particular, interesa en este caso destacar el impacto diferencial que habría tenido el aumento de la indigencia y de la pobreza sobre diferentes segmentos poblacionales.

Cuadro 3. Estimaciones de tasas específicas de indigencia por grupos de edad. Aglomerados urbanos: 1° trimestre 2020 y micro simulaciones para 2° trimestre 2020 y I semestre 2020. En porcentaje de población.

	1° Trimestre 2020 Base EPH-INDEC (1)	2° Trimestre 2020 SIM-2T2020-ODSA (2)	Dif p.p (2)-(1)	Dif % (2)/(1)	I Semestre 2020 Base Agregada
Tasa de indigencia	7,4%	13,6%	6,1	82,7%	10,5%
0 a 17	12,7%	20,0%	7,3	57,0%	16,4%
18 a 29	8,1%	15,5%	7,4	90,6%	11,8%
30 a 59	6,1%	13,5%	7,4	120,5%	9,8%
60 años y más	1,7%	2,4%	0,7	41,3%	2,1%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Cuadro 4. Estimaciones de tasas específicas de pobreza por grupos de edad. Aglomerados urbanos: 1° trimestre 2020 y micro simulaciones para 2° trimestre 2020 y I semestre 2020. En porcentaje de población.

	1° Trimestre 2020 Base EPH-INDEC (1)	2° Trimestre 2020 SIM-2T2020-ODSA (2)	Dif p.p (2)-(1)	Dif % (2)/(1)	I Semestre 2020 Base Agregada
Tasa Total de Pobreza	34,7%	47,2%	12,6	36,3%	40,9%
0 a 17	52,3%	65,4%	13,1	25,1%	58,9%
18 a 29	39,1%	54,5%	15,4	39,4%	46,8%
30 a 59	31,4%	46,1%	14,6	46,6%	38,8%
60 años y más	11,1%	15,6%	4,5	40,5%	13,3%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Según los datos obtenidos por grupos de edad se destacan las siguientes tendencias o hallazgos relevantes, en relación con las condiciones pre-COVID-19 y en el marco de la emergencia sanitaria:

- Si bien el mayor riesgo de indigencia para el 2° trimestre de 2020 continúa afectando a la población de niños/as y adolescentes de 0 a 17 años, pasando su tasa específica de indigencia de 12,7% a 20,0% (57% de aumento), los segmentos poblacionales más impactados por la crisis fueron los jóvenes de 18 a 29 años (90,6% de aumento) y los adultos de 30 a 59 años (120,5%). En el caso de la población de 60 años y más, su riesgo a la indigencia seguiría siendo el más bajo, al mismo tiempo que el aumento relativo registrado también habría sido el menor (41,3%).
- Una tendencia en parte similar se observa en lo que respecta a las tasas de pobreza para el 2° trimestre de 2020. La tasa específica de pobreza infantil (0 a 17 años) habría pasado de 52,3% a 65,4%, pero el impacto de la crisis económica sobre este aumento habría sido el menor (25,1%), en comparación con los demás segmentos. También en este caso, el mayor impacto relativo lo habría registrado la población de 30 a 59 años (46,6%), le siguieron luego la población de 60 y más (40,5%) y los jóvenes de 18 a 29 años (39,4%).

Si bien se trata de aumentos relativamente esperados, tanto en las tasas de indigencia como de pobreza, llama la atención el menor impacto absoluto y relativo de la crisis bajo el escenario ASPO-COVID-19 sobre la población de niños/as y adolescentes de 0 a 17 años, tal como es frecuente que ocurra en situaciones de deterioro económico-ocupacional, dada su particular peso demográfico de los hogares económicamente pobres o vulnerables. Este comportamiento en apariencia extraña puede explicarse por la fuerte inyección de recursos adicionales que en materia de protección social recibieron los hogares con niños/as y adolescentes durante el período (Asignación Universal por Hijo u Embarazo, Tarjeta Alimentar y pensiones no contributivas por madre de 7 o más hijos, entre otros). Los ingresos generados por estas transferencias se vieron impedidos (salvo el IFE) para aquellos hogares sin niños que no eran beneficiarios regulares de esos programas; a la vez que incluso el IFE tuvo una asignación automática y más rápida en el caso de los titulares beneficiarios de AUH-AUE.

Ahora bien, que el impacto diferencial en las tasas de indigencia y de pobreza generadas por el escenario ASPO-COVID-19 haya afectado menos a los hogares con beneficiarios

de programas sociales dirigidos a la infancia, nada dice sobre el mayor impacto que la situación habría tenido sobre las condiciones de alimentación, crianza, educación y socialización de la población de niños/as y adolescentes más pobres. En este sentido, se trata de una población que, en el actual contexto sufre una profundización de privaciones múltiples tal como muestran algunos estudios (Tuñón y Sánchez, 2020).⁹

7. - Transiciones en las condiciones de indigencia y pobreza de la población. Permanencias y deterioro de las condiciones de subsistencia económica.

Existe una amplia cantidad de investigaciones que han abordado la problemática de la pobreza, la calidad de vida y el bienestar en la Argentina, haciendo hincapié en su evolución, características y factores determinantes. Sin embargo, en general dichos estudios hacen uso de información estática. Son escasos los análisis dinámicos de la pobreza a nivel estadístico. El enfoque dinámico de los estados de indigencia-pobreza no indigente-no pobreza permite hacer un análisis de las entradas y salidas desde/hacia esos estados, posibilitando la caracterización de los hogares participantes, así como una exploración de los factores asociados a tales transiciones.

Para el estudio de la dinámica de la pobreza es necesario contar con datos de panel a nivel de hogares, es decir, una base de datos que contenga más de una observación para cada hogar en distintos momentos en el tiempo. El análisis de las trayectorias de la población en cuanto a su condición de indigencia y/o pobreza en dos momentos del tiempo, así como la evaluación de los factores determinantes en su dinámica, constituye un aporte a la tarea de descifrar los perfiles sociales afectados a la crisis socioeconómica ASPO-COVID19. En particular, este estudio utiliza este enfoque de modo de evaluar la intensidad y características de los flujos que explicarían el aumento tanto de la indigencia como de la pobreza entre el 1° y el 2° trimestre de 2020.

El interés del presente apartado está centrado en los cambios ocurridos -mejoras o deterioro en las condiciones de subsistencia económica- o, por el contrario, las persistencias que enfrenta la población en cuanto a sus privaciones en materia de acceso a niveles mínimos de bienestar. Con este objetivo, se elaboran matrices de transición que dan cuenta de los cambios o permanencias en lo que respecta a la condición de indigencia/pobreza entre el 1° trimestre y el 2° trimestre de 2020.

El Cuadro 5 da cuenta de los cambios ocurridos -en clave de transiciones- en las condiciones de indigencia, pobreza no indigente y no pobreza entre el 1° y el 2° trimestre de 2020, mostrando una evolución en buena medida regresiva en materia de inclusión socioeconómico de la población. Los datos presentados dan cuenta del “destino” de la población según su situación “inicial”.

⁹ Si bien la niñez es una de las poblaciones con menor riesgo frente al COVID-19, se constituye en una de las más vulnerables a los efectos de las medidas preventivas de aislamiento (Tuñón y Sánchez, 2020). Como se señaló previamente, ya era antes de la pandemia una de las poblaciones más vulnerables a la pobreza en múltiples formas (UNICEF, 2020; Tuñón y Poy, 2019; Tuñón, 2020).

Cuadro 5. Transición de la población según situación de pobreza e indigencia entre I y 2° trimestre de 2020 (datos estimados según micro simulación a partir de datos de la EPH-INDEC). En porcentaje de población según situación en el 1° trimestre de 2020.

Situación en el 1° trimestre de 2020	Micro simulación para el 2° trimestre de 2020			
	No Pobre	Pobre no indigente	Indigente	Total
No Pobre	77,6%	19,9%	2,5%	100,0%
Pobre no indigente	7,4%	69,4%	23,2%	100,0%
Indigente	0,4%	24,0%	75,6%	100,0%
Total	52,8%	33,7%	13,6%	100,0%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

- Sólo el 77,6% de la población que en el 1° trimestre de 2020 no era pobre habría continuado en esa situación en el siguiente trimestre. Un 22,4% habría empeorado su estado: el 19,9% pasó a un estado de pobre no indigente y el 2,5% a una situación de indigente.
- Al considerar a la población que el 1° trimestre de 2020 se encontraba en situación de pobre no indigente se observa que un 7,4% de ellos habrían podido salir de esta situación y pasar a la condición de no pobre. Contrariamente, el 23,2% de los pobres no indigentes del 1° trimestre agravaron su situación pasando a un estado de indigencia.
- Al mismo tiempo, el 24,4% de las personas que en el 1° trimestre de 2020 se encontraban en situación de indigencia habrían logrado salir de esa condición en el 2° trimestre. El 24% salió de la extrema pobreza a una situación de pobreza no indigente, pero solamente el 0,4% pasó a no pobre.

El Cuadro 6 permite hacer este mismo análisis de transiciones, pero en función ahora de identificar el origen de las posiciones finales registradas en el 2° trimestre de 2020.

- El 96,1% de la población que en el 2° trimestre de 2020 no era pobre habría estado en igual condición en el trimestre previo. Sólo el 3,8% habría sido pobre no indigente y casi nadie (0,1%) habría podido superar la situación de indigencia.
- Al mismo tiempo, el 38,6% de las personas pobres no indigentes en el 2° trimestre habría sido no pobre en el momento previo, y un 5,3% habría mejorado su situación al devenir de una situación de indigencia.
- Por otra parte, sólo el 41,4% de la población indigente en el 2° trimestre devino de un origen indigente. El 46,6% provino del grupo de pobres no indigentes y el 12% de no pobreza, agravando ambos grupos su situación.

Cuadro 6. Transición de la población según situación de pobreza e indigencia entre 1° y 2° trimestre de 2020 (datos estimados según micro simulación a partir de datos de la EPH-INDEC). En porcentaje de población según presunta situación en el 2° trimestre de 2020.

Situación en el 1° trimestre de 2020	Micro simulación para el 2° trimestre de 2020			
	No Pobre	Pobre no indigente	Indigente	Total
No Pobre	96,1%	38,6%	12,0%	65,3%
Pobre no indigente	3,8%	56,1%	46,6%	27,2%
Indigente	0,1%	5,3%	41,4%	7,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Por último, el Cuadro 7 resume los distintos tipos de transiciones que habría experimentado la población entre el 1° y el 2° trimestre de 2020. En la diagonal principal se posicionan aquellos que mantuvieron su condición de indigencia/pobreza/no pobreza entre ambos períodos. Por su parte, el cuadrante de arriba de la diagonal principal da cuenta de la proporción de población con tránsitos descendentes, mientras que por debajo de la diagonal principal se encuentran aquellos que habrían experimentado tránsitos favorables entre los trimestres analizados.

- Los datos evidencian que sólo el 50,7% de la población logró mantenerse en una situación de no pobreza entre el 1° y el 2° trimestre de 2020; al mismo tiempo que sólo 2,1% se sumó a este estado saliendo de una situación de pobreza o indigencia; a la vez que apenas 1,8% logró salir de la indigencia, pero no de la pobreza. Es decir, sólo 3,9% de la población habría experimentado una movilidad económica ascendente.
- Por el contrario, de la población que no era pobre en el 1° trimestre del año habría caído en la pobreza no indigente (13%) o en la indigencia (1,6%) durante el segundo trimestre. A ellos cabe sumar al 6,3% de pobres no indigentes que cayeron en la indigencia. En definitiva, el 20,9% de la población habría experimentado una movilidad económica descendente.

Cuadro 7. Transición de la población según situación de pobreza e indigencia entre 1° y 2° trimestre de 2020 (datos estimados según micro simulación a partir de datos de la EPH-INDEC). En porcentaje de población total.

Situación en el 1° trimestre de 2020	Micro simulación para el 2° trimestre de 2020			
	No Pobre	Pobre no indigente	Indigente	Total
No Pobre	50,7%	13,0%	1,6%	65,3%
Pobre no indigente	2,0%	18,9%	6,3%	27,2%
Indigente	0,1%	1,8%	5,6%	7,5%
Total	52,8%	33,7%	13,5%	100,0%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

8. - Desigualdades monetarias en el contexto de emergencia sanitaria.

El interés de este documento se centra no sólo en la descripción de los cambios netos y dinámicos en el nivel de bienestar de la población, en términos de indigencia y de pobreza, entre el 1° y 2° trimestre del 2020, sino también en el análisis de los factores o perfiles sociales asociadas a los cambios en la permanencia, salida y/o caída desde y/o hacia estados de indigencia o pobreza.

Al respecto, el análisis dinámico ofrece mejores diagnósticos sobre estos procesos que el análisis de estática comparada. Ante un menor flujo de salida de hogares de la pobreza por ingresos, las políticas adecuadas serán aquellas vinculadas a situaciones más persistentes en el tiempo mientras que si la causa es un mayor flujo de entrada a la pobreza (tal como ocurre en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19), las políticas deberán actuar sobre la inestabilidad de las condiciones de bienestar en un conjunto de los hogares identificados “en los márgenes”.

Tal como se describió en el apartado anterior (Cuadro 7), sólo el 50,7% del total de la población urbana se habría mantenido en estado de no pobreza entre el primer y segundo trimestre del año. Al mismo tiempo, que el 24,5% habría permanecido en estado sea de indigencia o de pobreza, el 20,9% habría sufrido una movilidad económica descendente, y sólo el 3,8% de la población habría podido mejorar su situación económica. En este marco, el Cuadro 8 revela que las trayectorias en términos de indigencia/pobreza fueron diferentes según la región de residencia, el tipo de hogar, la existencia de niños en el hogar, el sexo de las personas, el nivel educativo, el estrato ocupacional del hogar, la percepción de IFE o adicionales y la percepción de IFE por medio del beneficio previo de la AUH. Los principales efectos observados son:

- Las particularidades de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fueron las que permitieron que mayoritariamente (77,2%) sus residentes continúen perteneciendo al grupo de no pobres y que presenten el menor descenso relativo (12,9%). Contrariamente, sólo el 43,1% de los residentes en el Conurbano Bonaerense pudo continuar por afuera de la pobreza, mientras que el 27% habría caído en pobreza e indigencia por ingresos. El Resto Urbano del país se encuentra en una situación intermedia entre ambas jurisdicciones. Al mismo tiempo, destaca en términos de diferencias regionales, el mayor dinamismo que tuvieron las entradas y salidas hacia/desde los estados de indigencia y/o pobreza, tanto el Conurbano como del Resto Urbano.
- Los hogares multi personales no familiares, unipersonales y familiares nucleares sin hijos registran mayores posibilidades de continuar siendo no pobres, en tanto habrían permanecido en dicha situación el 87,4%, el 87% y el 85,4%, respectivamente. Los hogares familiares compuestos, los familiares nucleares con hijos, los familiares extensos y los monoparentales con hijos representan los más perjudicados respecto a su situación económica previa. Sin embargo, al mismo tiempo, es en los hogares monoparentales y en los extendidos -con más niños/as y adolescentes- donde la tasa de salida de la indigencia y/o la pobreza habría sido mayor que para el resto.
- Es conocido que los hogares con niños presentan una situación más frágil ante los indicadores de pobreza e indigencia. En igual sentido, en la coyuntura de la emergencia por el COVID-19, fueron estos los hogares con mayores probabilidades

de no salir de la pobreza. Sólo el 35,5% de las personas que residían en hogares con niños habrían podido continuar como no pobres, frente a 74,1% de las que vivían en hogares sin niños. Complementariamente son los más afectados en términos de descenso económico, en tanto el 25,4% de la población de hogares con niños habría registrado una caída en la indigencia y/o pobreza, contra solo el 14% para el resto de los hogares. Sin embargo, es en los hogares con niños/as y adolescentes donde también se habría registrado una más alta tasa de salida de la indigencia y/o de la pobreza (5% contra 2% en hogares sin niños).

- La población en hogares con jefe varón habría podido permanecer con mayor probabilidad en situación de no pobreza, en comparación a la de los hogares con jefatura femenina, 52,5% y 48,3%, respectivamente. Pero también en los hogares con jefe varón se observa una mayor proporción de caída en la pobreza y/o indigencia, 22,1% y 19,3%, respectivamente para jefatura masculina y femenina. Al mismo tiempo que es en los hogares de jefatura femenina en donde se habría registrado una mayor salida de la indigencia y/ la pobreza (4,9% contra 3,1% en los hogares de jefes varones).
- La población en hogares con jefes de mayor nivel educativo presentó más chances de continuar fuera de la pobreza y menor posibilidad de no caer en la pobreza o indigencia. Habrían continuado siendo no pobres el 64% de la población en hogares con jefe que poseía secundaria completa y más en comparación con el 36,4% de los hogares con jefe que poseen hasta secundaria incompleta. Estas cifras se invierten al analizar a los que habrían descendido en el nivel de bienestar, el 17,1% para los primeros y el 25,1% de la población con jefes que no poseen secundaria completa. Sin embargo, en coincidencia con los análisis anteriores, la probabilidad de salir de la pobreza o la indigencia fue mayor para quienes tenían secundaria incompleta (5,4% contra 2,3% en los hogares con secundaria completa).
- El estrato socio-ocupacional del principal sostén económico del hogar también registra un impacto diferencial en términos de movilidad económica. Las personas que viven en hogares con jefes no asalariados y directivos del sector formal, empleados del sector público y jubilados habrían sido los que presentaron mayores chances de mantenerse como no pobres: 82,7%, 71,6% y 68,2% de la población de esos hogares, respectivamente. La mayor incidencia del descenso a la pobreza y/o la indigencia se observa en los hogares con jefes no asalariados del sector micro informal, asalariados no registrados del sector formal y asalariados no registrados del sector micro informal: 39,5%, 38,7% y 37,4% de personas con residencia en esos hogares, respectivamente. Asimismo, fue también en los hogares con fuente principal en empleo público, jubilación, desocupación/beneficiarios de programas sociales y otras fuentes no laborales, en donde se registra una más baja caída, junto con un ascenso relativamente mayor.
- Por último, aunque bajo un contexto de extendida vulnerabilidad, destaca una vez más la relativa protección brindada por el cobro del IFE y/u otros adicionales en aquellas poblaciones beneficiarias de los programas de protección social; incluso, en el caso de no contar con asistencia económica previa por parte de los programas previos (p.e. AUH-AUE). Para ellos, no sólo fue relativamente alta la probabilidad de salir de la pobreza/indigencia (10,9% y 8,4%, respectivamente), sino que también fue menor el riesgo relativo de descenso económico.

Cuadro 8. Transición de la población según situación de pobreza e indigencia entre I y 2° trimestre de 2020 (datos estimados según micro simulación a partir de datos de la EPH-INDEC) según diversos atributos. En porcentaje de población de referencia.

		TRANSICIÓN ENTRE 1° TRIMESTRE Y MICRO SIMULACIÓN PARA EL 2° TRIMESTRE DE 2020					
		Total	Se mantiene como No Pobre	Se mantiene como Pobre No Indigente	Se mantiene como Indigente	Descenso (1)	Ascenso (2)
Total		100,0%	50,7%	18,9%	5,6%	20,9%	3,8%
Región	CABA	100,0%	77,2%	6,4%	2,2%	12,9%	1,2%
	Partidos del Conurbano	100,0%	43,1%	19,7%	6,8%	27,0%	3,5%
	Resto del país	100,0%	51,9%	21,0%	5,3%	17,1%	4,7%
Tipo de hogar	Unipersonal	100,0%	87,0%	2,5%	2,5%	5,8%	2,3%
	Familiar nuclear completo sin hijos	100,0%	85,4%	3,3%	1,5%	8,5%	1,2%
	Familiar nuclear completo con hijos	100,0%	44,9%	20,1%	6,4%	26,5%	2,1%
	Familiar nuclear incompleto con hijos (monoparental)	100,0%	44,7%	22,3%	8,9%	20,1%	4,0%
	Familiar extenso	100,0%	40,2%	25,6%	5,2%	21,0%	8,1%
	Familiar compuesto	100,0%	24,6%	34,0%	8,6%	29,7%	3,0%
	Multipersonal no familiar	100,0%	87,4%	5,2%	0,0%	7,1%	0,2%
Niños en el hogar	No	100,0%	74,1%	7,5%	2,4%	14,0%	2,0%
	Sí	100,0%	35,5%	26,3%	7,7%	25,4%	5,0%
Sexo del jefe	Varón	100,0%	52,5%	18,0%	4,3%	22,1%	3,1%
	Mujer	100,0%	48,3%	20,1%	7,4%	19,3%	4,9%
Educación del jefe	Hasta secundario incompleto	100,0%	36,4%	24,4%	8,6%	25,1%	5,4%
	Secundario completo o más	100,0%	64,0%	13,8%	2,9%	17,1%	2,3%
Estrato ocupacional del hogar (según fuente del principal sostén del hogar)	No asalariados y directivos del sector formal	100,0%	82,7%	4,1%	0,5%	12,6%	0,1%
	Asalariados registrados del sector formal	100,0%	62,3%	17,2%	0,8%	18,5%	1,3%
	Asalariados no registrados del sector formal	100,0%	27,8%	22,3%	6,1%	38,7%	5,0%
	Empleados del sector público	100,0%	71,6%	14,5%	0,8%	11,6%	1,6%
	No asalariados del sector micro/informal	100,0%	26,2%	20,6%	9,4%	39,5%	4,3%
	Asalariados registrados del sector micro/informal	100,0%	35,7%	34,5%	2,0%	25,8%	2,1%
	Asalariados no registrados del sector micro/informal	100,0%	14,8%	29,2%	12,8%	37,4%	5,8%
	Desocupados (incluye planes)	100,0%	25,7%	26,4%	28,5%	6,0%	13,5%
	Jubilados	100,0%	68,2%	14,9%	3,2%	8,1%	5,6%
	Otros inactivos	100,0%	19,8%	24,1%	37,6%	1,4%	17,1%
	Ns Nc	100,0%	2,6%	9,2%	88,3%	0,0%	0,0%
Percepción de IFE y/o adicionales	No recibe el hogar	100,0%	69,1%	12,3%	1,4%	16,6%	0,7%
	En el hogar hay algún IFE y/o adicionales	100,0%	24,1%	28,5%	11,7%	27,3%	8,4%
Percepción de IFE y/o adicionales por AUH	No recibe el hogar	100,0%	58,8%	14,9%	4,0%	20,1%	2,3%
	En el hogar hay algún IFE y/o adicionales por AUH	100,0%	13,9%	37,4%	13,1%	24,8%	10,9%

(1) Desciende de No Pobre a Pobre/indigente o de Pobre no indigente a Indigente.

(2) Ascende de Indigente a Pobre no indigente/no pobre o de Pobre no indigente a No Pobre.

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

9.- Factores asociados a la caída en la indigencia/pobreza en el contexto del ASPO como medida preventiva de la emergencia sanitaria.

El análisis de las trayectorias de las personas según su condición de indigencia y pobreza por ingresos entre el 1° y el 2° trimestre de 2020 según diversos atributos -presentado en el apartado anterior- puede ser profundizado con el propósito de indagar, de manera controlada, los factores asociados a dichos cambios. En este sentido, interesa evaluar -a través de un modelo multivariado de regresión logística- una serie de variables que habrían incidido sobre la probabilidad de caer en la indigencia/pobreza, durante el contexto de la crisis económica y sanitaria generada por el escenario COVID-19.

Para modelar la probabilidad de que una persona entre en situación de pobreza o indigencia, se apeló a un análisis de regresión logística binaria, que constituye un procedimiento adecuado cuando la variable dependiente es dicotómica. En términos formales, la probabilidad de que una persona ingrese en situación de pobreza podría expresarse como:

$$Pr (y=1 | x) = \frac{1}{1+e^{-(a+bx)}} \quad (1)$$

A partir de lo anterior, se desarrolla la transformación logit:

$$\text{Ln} \left(\frac{P}{1-P} \right) = a+bx \quad (2)$$

Los coeficientes b en el modelo de regresión logística pueden interpretarse como el cambio en el logaritmo neperiano del cociente de probabilidad de ocurrencia del fenómeno de interés ante un cambio unitario en la variable independiente. Dichos coeficientes se estiman por el método de máxima verosimilitud.

En lo que sigue, los coeficientes b se presentan en forma exponencial, lo que facilita la interpretación como *odds ratio* (razón de razones). Si los *odds ratio* son mayores (menores) a 1, implica que un cambio de una unidad en la variable independiente provoca un aumento (decremento) de la probabilidad de la entrada a la pobreza o a la indigencia.

Se especificaron dos modelos por pasos. En el primero, la variable dependiente es la entrada a la pobreza entre el 1° y el 2° trimestre de 2020; en el segundo, la variable dependiente es el ingreso a la indigencia. Estos modelos incluyen un conjunto de covariables que se enumeran a continuación y fueron implementados por pasos, de manera de controlar el rol de las distintas variables independientes a medida que se añaden en el modelo.

Esquema 1. Variables introducidas en los modelos de regresión logística

Variable	Categorías
Región urbana	Ciudad de Buenos Aires © Partidos del Conurbano Resto del país
Tipo de hogar	Familiar nuclear completo sin hijos © Familiar nuclear completo con hijos Familiar nuclear incompleto con hijos (monoparental) Familiar extenso o compuesto No familiar
Cantidad de población de 0 a 17 años	Número de personas de 0 a 17 años en el hogar
Estrato ocupacional del Principal Sostén del Hogar	<p><i>No asalariados y directivos del sector formal privado:</i> Empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados o en micro-establecimientos pero con calificación profesional y trabajadores por cuenta propia con calificación profesional; Asalariados en establecimientos privados en función de dirección.</p> <p><i>Asalariados registrados del sector formal:</i> Asalariados en establecimientos de más de 5 trabajadores con descuento jubilatorio.</p> <p><i>Asalariados no registrados del sector formal:</i> Asalariados en establecimientos de más de 5 trabajadores sin descuento jubilatorio.</p> <p><i>Empleados del sector público:</i> Asalariados del sector público ©</p> <p><i>No asalariados del sector microinformal:</i> empleadores en microestablecimientos (hasta 5 ocupados) sin calificación profesional; trabajadores por cuenta propia no profesionales.</p> <p><i>Asalariados registrados del sector microinformal:</i> asalariados en microestablecimientos o del servicio doméstico, con descuento jubilatorio.</p> <p><i>Asalariados no registrados del sector microinformal:</i> asalariados en microestablecimientos (hasta 5 ocupados) o del servicio doméstico sin descuento jubilatorio.</p> <p><i>Jubilados</i></p> <p><i>Desocupados (incluye planes) y otros inactivos</i></p>

© Categoría de referencia.

Fuente: elaboración propia a partir de EPH.

Es de esperar que las condiciones laborales y socioeconómicas, así como también las características más estructurales vinculadas a la región urbana de residencia influyan en las probabilidades de caer en una situación de pobreza o indigencia en el contexto de crisis COVID-19-ASPO. El modelo de regresión logística propuesto busca evaluar en qué medida las distintas características socioeconómicas del hogar y ocupacionales del principal sostén de la unidad doméstica permiten predecir sobre el riesgo de entrada a la indigencia o a la pobreza durante el 2° trimestre de 2020.

En el Cuadro 9 se presentan los coeficientes obtenidos en tres pasos del modelo de regresión logística, ajustados en función de estimar el efecto específico de una serie de factores sociales y ocupacionales. En este caso, la fuerza de cada una de estas relaciones es examinada a través de las razones de probabilidades -Odds Ratio- que arrojan las regresiones (coeficientes “Exp B”). Se destacan a continuación los hallazgos obtenidos.

Cuadro 9. Factores asociados al riesgo de entrada a la condición de pobreza entre el 1° trimestre y el 2° trimestre de 2020. Odds Ratio.

	Paso I	Paso II	Paso III
Región urbana			
Ciudad de Buenos Aires ©			
Partidos del Conurbano	2,88***	2,52***	2,68***
Resto del país	1,66***	1,43***	1,59***
Tipo de hogar			
Familiar nuclear completo sin hijos ©			
Familiar nuclear completo con hijos		4,27***	4,65***
Familiar nuclear incompleto con hijos (monoparental)		3,74***	3,57***
Familiar extenso o compuesto		4,33***	4,11***
No familiar (multipersonal no familiar o unipersonal)		0,76***	0,75***
Cantidad de población de 0 a 17 años		1,38***	1,42***
Estrato ocupacional del principal sostén del hogar			
Empleados del sector público ©			
No asalariados y directivos del sector formal			1,21**
Asalariados registrados del sector formal			1,79***
Asalariados no registrados del sector formal			7,31***
No asalariados del sector micro/informal			8,27***
Asalariados registrados del sector micro/informal			5,17***
Asalariados no registrados del sector micro/informal			11,69***
Jubilados			1,3***
Desocupados (incluye planes) y otros inactivos			0,61***
R cuadrado de Nagelkerke	0,033	0,114	0,261

© Categoría de referencia

* Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,1)

** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,05)

*** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,01)

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

- Los resultados arrojados en el paso I revelan que la población en hogares que residen en el Conurbano Bonaerense tiene alrededor de dos veces y media más riesgo de caer en la pobreza, en comparación a la población de los hogares de CABA. Algo similar sucede con la población residente en resto urbano, aunque con menor intensidad.
- La incorporación del tipo de hogar y la cantidad de niñas/os en el hogar en el paso II reduce el efecto del aglomerado de residencia, aunque se mantiene -si bien con menor intensidad- la mayor probabilidad de entrada a la pobreza de la población de hogares del Conurbano Bonaerense, y en menor medida, del resto del país, en comparación con aquellos que residen en CABA.
- Asimismo, se observa entre los resultados del paso II que en los hogares extensos o compuestos se incrementa en más de 4 veces el riesgo de la población de entrar a la situación de pobreza, en comparación a la de los hogares familiares nucleares sin hijos (en ese caso, el efecto tamaño de los hogares puede estar incidiendo en este riesgo).
- Sin embargo, es evidente que la población de hogares nucleares con hijos (tanto completos como incompletos -monoparentales-) son los que exhiben la mayor razón de probabilidad de entrada a la pobreza. Por el contrario, los hogares unipersonales o multipersonales no familiares reducen las chances de entrada a la pobreza, en comparación al grupo seleccionado como parámetro. Adicionalmente, cada integrante de 0 a 17 años en el hogar incrementa en un 38% la probabilidad de caer en la pobreza.

- El paso III arroja resultados respecto a evaluar el efecto de la situación ocupacional “inicial” del principal sostén económico de hogar (para el 1° trimestre de 2020), manteniendo constante el resto de las variables incorporadas. En los hogares en los cuales el principal sostén del hogar es asalariado no registrado del sector micro/informal la probabilidad de la población de entrada a la pobreza es de alrededor de 11 veces y media la registrada en los hogares cuyo principal sostén es empleado del sector público.
- En el mismo sentido, la población de unidades domésticas con principal sostén no asalariado del sector micro/informal o asalariado no registrado del sector formal evidencia un riesgo también significativamente más alto de entrada a la pobreza, con valores de alrededor de 7 u 8 veces la probabilidad de entrada exhibida por las personas que habitan en hogares cuyo principal sostén es empleado del sector público.
- El resto de las categorías ocupacionales presentadas revelan también un riesgo de entrada a la pobreza mayor, en comparación a la categoría de referencia, pero de intensidad menor, a excepción de los desocupados (en gran proporción perceptores de planes) e inactivos, que arrojan resultados que no son estadísticamente significativos. La incorporación del estrato ocupacional de la unidad doméstica no altera de manera relevante los hallazgos anteriores (el mayor riesgo de los hogares del Conurbano Bonaerense, los hogares con hijos, etc.).

Cuadro 10. Factores asociados al riesgo de entrada a la condición de indigencia entre el 1° trimestre y el 2° trimestre de 2020. Odds Ratio.

	Paso I	Paso II	Paso III
Región urbana			
Ciudad de Buenos Aires ©			
Partidos del Conurbano	4,13***	3,69***	3,39***
Resto del país	1,68***	1,5***	1,31**
Tipo de hogar			
Familiar nuclear completo sin hijos ©			
Familiar nuclear completo con hijos		3,45***	3,05***
Familiar nuclear incompleto con hijos (monoparental)		2,95***	2,04***
Familiar extenso o compuesto		2,11***	1,54***
No familiar (multipersonal no familiar o unipersonal)		0,98	0,96
Cantidad de población de 0 a 17 años		1,39***	1,29***
Estrato ocupacional del principal sostén del hogar			
Empleados del sector público ©			
No asalariados y directivos del sector formal			0,13***
Asalariados registrados del sector formal			1,7***
Asalariados no registrados del sector formal			13,16***
No asalariados del sector micro/informal			17,28***
Asalariados registrados del sector micro/informal			1,29*
Asalariados no registrados del sector micro/informal			20,13***
Jubilados			1,12
Desocupados (incluye planes) y otros inactivos			3,12***
R cuadrado de Nagelkerke	0,043	0,076	0,295

© Categoría de referencia

* Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,1)

** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,05)

*** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,01)

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

En línea con el análisis previo, interesa evaluar características socioeconómicas y ocupacionales que incrementan (o reducen) las probabilidades de entrada a la condición de indigencia o pobreza extrema durante el contexto de crisis COVID-19-ASPO (Cuadro 10). Si bien se evidencian diferencias en cuanto a la intensidad de cada uno de los efectos, se mantienen las tendencias señaladas para el modelo anterior en cuanto a la probabilidad de caída en la pobreza. La sucesiva incorporación de variables en los modelos no altera los efectos de las distintas características seleccionadas, evidenciando solamente cambios en cuanto a la intensidad de éstos. En este sentido, sintetizando los hallazgos, los resultados obtenidos en el paso III, resultan por demás relevantes.

- De manera similar a lo mencionado para el modelo anterior, la población de hogares con residencia en el Conurbano Bonaerense tiene mayores chances de entrada a la indigencia, seguidos de aquellos residentes en el resto urbano del país, en comparación a las unidades domésticas de CABA.
- La población tanto de hogares con presencia de hijos (nucleares completos o incompletos) como de hogares familiares extensos o compuestos tiene mayores riesgos de entrada a la indigencia, en comparación a aquella de hogares sin hijos. Adicionalmente, cada integrante de 0 a 17 años en el hogar incrementa en un 29% la probabilidad de entrada a la indigencia.
- En cuanto al efecto de la situación ocupacional “inicial” del principal sostén económico de hogar (1° trimestre de 2020) sobre la probabilidad de caída en la indigencia, se observa que es la población de aquellos hogares con principal sostén no asalariado del sector micro/informal la que evidencia mayor riesgo, en comparación con la población de las unidades domésticas que dependen del empleo público. Le sigue en cuanto a riesgo de caída en la indigencia la población de los hogares del estrato asalariado no registrado del sector micro/informal o asalariado no registrado del sector formal.
- Las categorías ocupacionales restantes exhibidas en el cuadro evidencian todas mayores chances de caída en la indigencia, en comparación a la probabilidad registrada por la población de hogares del segmento de empleo público, pero todas ellas exhiben intensidades de riesgo menores a las categorías anteriormente señaladas.

10.- Reflexiones finales

El avance del COVID-19 obligó al gobierno argentino a emprender políticas preventivas de aislamiento social obligatorio que tuvieron efectos regresivos en materia económica y social. Pero estos efectos tuvieron lugar bajo un particular escenario previo de estanflación, crisis de deuda y parálisis económica estructural. La situación social ya era crítica a finales de 2019, y actualmente el panorama es todavía más grave, y nada indica que mejore cualitativamente en los próximos meses. En este marco, poco se sabe sobre los alcances económicos y sociales de la crisis generada por la pandemia, ni sobre los efectos más profundos sobre la estructura y la movilidad social.

Este estudio buscó ofrecer evidencias sobre las formas que habría adoptado el aumento de la indigencia y la pobreza -medidas según los ingresos corrientes de los hogares- en la sociedad argentina durante los primeros meses de irrupción de la pandemia, a partir

de las primeras medidas de aislamiento social obligatorio establecidas por el gobierno. Con este objetivo, y ante la ausencia todavía de los microdatos oficiales (EPH-INDEC), se siguió en este documento una estrategia de micro simulación de ingresos laborales y no laborales de los hogares para el 2° trimestre de 2020 (a partir de los registros de la EPH-INDEC del 1° trimestre de 2020).

Las preguntas que organizaron este trabajo fueron: ¿qué procesos distributivos explican la fuerte pérdida de bienestar que habrían experimentado los hogares urbanos durante el 2° trimestre de 2020? ¿Qué alcance compensatorio tuvieron los programas de asistencia económica directa otorgados por el gobierno a los sectores vulnerables? ¿Qué movimientos presentó la dinámica social medida en términos de entradas y salidas a la indigencia y/o la pobreza, a partir del impacto generado por la crisis COVID19? ¿Cuál fue el impacto diferencial de la crisis socioeconómica en términos de localización urbana, inserción económico-ocupacional y perfiles sociodemográficos de los hogares?

Las evidencias presentadas en este informe confirman que, en la actual crisis económica que se enmarca en las medidas sanitarias de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) desplegadas por el gobierno para enfrentar el COVID-19, las capacidades monetarias de los hogares habrían experimentado un deterioro abrupto y pronunciado, con efecto regresivos sobre la pobreza y la indigencia. El nuevo escenario paralizó aún más la inversión, los consumos y la demanda de empleo en la economía formal, a la vez que frenó toda expectativa de reactivación, afectando especialmente a la pequeña y mediana empresa, profundizando la relación entre informalidad económica, pobreza y exclusión social.

Luego de un 1° trimestre 2020 sin cambios de elevada intensidad en términos de indigencia y pobreza, en comparación al mismo trimestre del año anterior (con valores de 7,4% y 34,7%, en las tasas de indigencia y pobreza, respectivamente), el 2° trimestre 2020 -el cual tiene lugar en el contexto económico crítico derivado de la emergencia sanitaria COVID-19 exhibe -a través del ejercicio de simulación realizado- un incremento significativo en ambos indicadores estudiados. Según las estimaciones obtenidas, la tasa de indigencia habría llegado al 13,5%, mientras que la condición de pobreza alcanzaría al 47,2% de la población urbana.

En este contexto, el análisis dinámico de los microdatos simulados, dan cuenta que sólo el 50,7% del total de la población urbana se habría mantenido en estado de no pobreza entre el primer y segundo trimestre del año. Al mismo tiempo, que el 24,5% habría permanecido en estado sea de indigencia o de pobreza, el 20,9% habría sufrido una movilidad económica descendente, y sólo el 3,8% de la población habría podido mejorar su situación económica. El análisis dinámico deja en evidencia la fuerte tendencia a la caída en la pobreza de sectores tradicionalmente no pobres, junto con una mayor rotación o fluidez al interior de la pobreza entre pobres no indigentes e indigentes.

Al analizar las posibles trayectorias descendentes de las personas con respecto a su situación ante la pobreza o la indigencia se identificó como cualidades adversas: el residir en el Conurbano Bonaerense; en hogares familiares compuestos, familiares nucleares con hijos, familiares extensos o monoparentales con hijos. Además, la presencia de niñas/os en el hogar se asocia con factores estructurales que también refuerzan la caída en la pobreza o la indigencia. Influiría también en forma negativa el

no poseer la secundaria completa; residir en hogares con principal sostén no asalariado del sector micro informal, asalariado no registrados del sector formal o asalariado no registrados del sector micro informal y, hogares que reciben el IFE y/u otros adicionales.

Las transferencias directas de ingresos implementadas en el marco de la cuarentena brindaron un piso mínimo de ingresos entre los sectores más pobres y vulnerables, sin embargo, no sólo fueron insuficientes, sino que además no llegaron a todos los que sufrieron pérdidas de ingresos. Por lo mismo, caerían en la indigencia y pobreza segmentos no pobres cuasi informales cuyos ingresos dependían fundamentalmente del trabajo, muchos de ellos auto excluidos de la asistencia pública. Los modelos multivariados elaborados permitieron confirmar que entre los sectores ocupacionales más perjudicados cabría destacar tanto a los hogares de sectores obreros o empleados formales de pequeñas y medianas empresas como de trabajadores informales pobres (asalariados o autónomos).

La gravedad de la crisis económica y social en el contexto de la pandemia del COVID-19 en lo que respecta a la desaceleración en la economía, pérdida de puestos de trabajo y caídas pronunciadas o interrupciones de ingresos laborales, y la ausencia al momento de los microdatos oficiales (EPH-INDEC), exigen la necesidad de abordar métodos “ad hoc” para lograr alguna aproximación sistemática al problema. Se considera que la estrategia de micro simulación propuesta permite detectar -con la información disponible al momento- los procesos involucrados en el incremento significativo de la pobreza persistente y estructural en los sectores vulnerables, en clave de asistir -lo antes posible- al diseño e implementación de políticas públicas que atiendan la emergencia.

En cualquier caso, cabe retomar aquí la tesis más general que la problemática de la pobreza en la Argentina es mucho más grave que las cifras que arroja la crisis. De manera estilizada es sostener que estamos ante la presencia de un modelo productivo-distributivo que conjuga estancamiento con inflación, y que cuando crece lo hace de manera raquítica y desigual, sin capacidad de generar los empleos de calidad que necesita el conjunto de la población; y que el 40% de los hogares estén asistidos por programas sociales es un síntoma del mismo problema. La persistencia de esta dinámica durante casi dos décadas ha consolidado en la Argentina una mayor heterogeneidad ocupacional asociada a la reproducción sistémica de un segmento precario o marginal que, más allá de cierto punto, resulta un “sobrante” para el sistema económico, a la vez que “inelástico” a la baja, incluso en contexto de crecimiento. Esta dinámica acumula pobrezas y desigualdades en múltiples dimensiones de la vida social: vivienda, educación, salud, hábitat, seguridad, tiempo libre, etc. Todo lo cual se han ido profundizado a lo largo al menos de la última década y media, y el actual escenario lo agrava una vez más

Al igual que cualquier otra decisión de política pública, les corresponde a las ciencias sociales preguntarse sobre la pertinencia de las medidas, los alcances e impactos de estas, los costos presentes y futuros de las decisiones adoptadas. Esta tarea tiene como finalidad contribuir a mejorar los diagnósticos y las políticas que permitan organizar tanto el presente como el futuro de nuestra sociedad, así como también a extraer enseñanzas de más largo aliento de esta crisis pandémica.

11. Referencias

Absalón y Urzúa (2012), *Modelos de microsimulación para el análisis de las políticas públicas*, Revista Gestión y Política Pública, Vol. XXI . N° 1 . I semestre de 2012. Pp. 87-106.

Albrieu, R. (2020), Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19. Buenos Aires: CIPPEC. Extraído el 10-6-2020. Disponible en: <<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/04/Albrieu-abril-2020-Oportunidades-y-limites-del-teletrabajo-en-Argentin...-3.pdf>>

ANSES (2020), *Acceso al IFE. Ingreso Familiar de Emergencia*, Administración Nacional de la Seguridad Social. Buenos Aires.

Bonavida, Foschiatti y Gasparini (2020), *El impacto asimétrico de la cuarentena*, Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 261, Abril, 2020, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

Caballero, Cuba, O'Connor y Roberts (2020), *La economía post COVID 19. Aportes para pensar la economía argentina más allá de la pandemia*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Católica Argentina.

CAME (2020), *Producción de la industria pyme. Resultados del mes de mayo 2020*. Comunicado de Prensa. Junio 2020.

CEPXXI-Ministerio de Desarrollo Productivo (2020), *Informe de Panorama Productivo. Evolución de los principales indicadores de la actividad productiva*. Junio 2020.

CEPAL (2020), América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial N°1 COVID-19.

CEU-UIA (2020), Informe Especial. Impacto del COVID en empresas III. Junio 2020. Centro de Estudios Unión Industrial Argentina.

Donza (2020), *Escenario laboral del Área metropolitana de Buenos Aires en tiempos de cuarentena*, Informe Técnico – Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Junio 2020.

Ernst, C. y López-Mourello, E. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política. Nota técnica*. Buenos Aires: OIT.

Fuenmayor Fernández (2011), La política de lucha contra la pobreza y la exclusión social. Simulación y evaluación de las políticas estatales y autonómicas. Ministerio de Empleo y Seguridad Social. España.

Ganuzo, Paes de Barros y Rob Vos (2002). Labour Market Adjustment, Poverty and Inequality during Liberalisation.

Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), Pobreza y Desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. ISBN 978-987-1826-45-2. Google COVID-19 Community Mobility Reports (<https://www.google.com/covid19/mobility>).

INDEC (2016), La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC.

INDEC (2020a), Cuentas Nacionales. Vol.4, n° 14. Estimador mensual de la actividad económica. Junio de 2020. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ema_e_08_205E4DBC541B.pdf

INDEC (2020b), Condiciones de vida. Vol. 4, n° 11. Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. Julio de 2020. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_08_201794418744.pdf

INDEC (2020c), Trabajo e Ingresos. Vol.4, n° 5. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Septiembre de 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim20929E519161.pdf

INDEC (2020d), Trabajo e ingresos. Vol.5, n°6. Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Septiembre de 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_2trim203E26BE94AC.pdf

INDEC (2020e), Condiciones de vida. Vol. 4, n°13. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Septiembre de 2020. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_200703093514.pdf

MDS (2020), Informe de Situación: *prestaciones, transferencias y medidas del Ministerio de Desarrollo Social COVID 19*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Buenos Aires.

Ministerio de Economía (2020); Ingreso Familiar de Emergencia. Análisis y desafíos para la transferencia de ingresos a trabajadores/as precarios.

Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social (2020), Encuesta de Indicadores Laborales (EIL). Junio 2020.

Neilson (2004); Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001. Mimeo. Extraído el 10-6-2020. Disponible en: <http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2004/neilson_c/sources/neilson_c.pdf>

ODSA-EPH (2018), Incidencia de la pobreza y la indigencia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, Informe de Avance del Observatorio de la Deuda Social Argentina.

ODSA-UCA (01/2020), *La medición de la pobreza por ingresos en la Argentina a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina*. Documento de Trabajo. Informe Metodológico ODSA 01/2020.

ODSA-UCA (2020), Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Junio 2020.

OIT (2020), *El COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*. Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo.

Poy y Salvia (2019), “Transformaciones económicas, reformas Estructurales y desigualdad distributiva Del ingreso monetario familiar en argentina (1974-2014)”, en Cortés, F y Salvia, A (coordinadores) Argentina y México: ¿igualmente (des)iguales?. Ciudad de México, Siglo XXI Editores. UNAM, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. ISBN: 978-607-30-2137-1.

Ravallion (2007), Inequality is bad for de poor. En Jenkins y Micklewright (eds.), Inequality and Poverty Re-examined. Oxford University Press. Rodríguez-Guerrero (2019), Política fiscal, pobreza y desigualdad: un modelo de microsimulación para Colombia. Ensayos de Economía, 29(54), 53-88. <https://doi.org/10.15446/ede.v29n54.76499>

Salas, Quintana, Mendoza y Valdivia (2020), “Distribución del ingreso laboral y la pobreza en México durante la pandemia de la Covid-19. Escenarios e impactos potenciales”, en El Trimestre Económico, vol. LXXXVII (4), núm. 348, octubre-diciembre de 2020, pp. 929-962.

Salvia y Poy (2020), *Presentación del estudio: impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Informe de avance. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Junio 2020.

Tuñón (2020), *Condiciones de vida de las Infancias Pre-pandemia COVID-19*. Documento estadístico. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2020.

Tuñón y Poy (2019), *Pobreza, derechos e infancias en la Argentina (2010- 2018)*. Documento de investigación. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.

Tuñón y Sánchez (2020), *Situación de las infancias en tiempos de cuarentena*, Informe Técnico – Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Junio 2020.

UNICEF (2020), *La pobreza y la desigualdad de niñas, niños y adolescentes en la Argentina. Efectos del COVID-19*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Buenos Aires.

Anexo estadístico

Cuadro AE 1a: Distribución de hogares según percepción de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) por deciles de IPCF del 1° trimestre de 2020. En porcentajes por columna.

		Total de hogares	Hogares sin IFE	Hogares con IFE ¹
Deciles de IPCF del IT 2020	Total	100,0%	100,0%	100,0%
	1	10,0%	2,3%	27,3%
	2	10,0%	5,2%	20,8%
	3	10,0%	7,4%	15,9%
	4	10,0%	9,3%	11,5%
	5	10,0%	10,4%	9,1%
	6	10,0%	11,6%	6,3%
	7	10,0%	12,6%	4,1%
	8	10,0%	13,2%	2,7%
	9	10,0%	13,7%	1,6%
	10	10,0%	14,1%	0,6%

¹ Si bien según la normativa el IFE debe ser otorgado a un solo miembro por hogar, se estima que en el proceso de implementación esto ha incurrido en dificultades de control, presentándose en hogares extensos la percepción de varias IFE de manera simultánea, según la cantidad de núcleos familiares del hogar. En el ejercicio de micro simulación realizado, se ha controlado la cantidad de IFE en un hogar, pero permitiéndose -más allá de la normativa- la simultaneidad del beneficio en hogares extensos.

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Cuadro AE 1b: Distribución de hogares según percepción de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) por deciles de IPCF del 1° trimestre de 2020. En porcentajes por fila.

		Total de hogares	Hogares sin IFE	Hogares con IFE
Deciles de IPCF del IT 2020	Total	100,0%	69,3%	30,7%
	1	100,0%	16,3%	83,7%
	2	100,0%	36,2%	63,8%
	3	100,0%	51,2%	48,8%
	4	100,0%	64,8%	35,2%
	5	100,0%	72,0%	28,0%
	6	100,0%	80,6%	19,4%
	7	100,0%	87,6%	12,4%
	8	100,0%	91,7%	8,3%
	9	100,0%	95,0%	5,0%
	10	100,0%	98,1%	1,9%

¹ Si bien según la normativa el IFE debe ser otorgado a un solo miembro por hogar, se estima que en el proceso de implementación esto ha incurrido en dificultades de control, presentándose en hogares extensos la percepción de varias IFE de manera simultánea, según la cantidad de núcleos familiares del hogar. En el ejercicio de micro simulación realizado, se ha controlado la cantidad de IFE en un hogar, pero permitiéndose -más allá de la normativa- la simultaneidad del beneficio en hogares extensos.

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos del 1° trimestre de 2020 (EPH-INDEC).

Anexo metodológico

En función de la estructura de los ingresos nominales de los perceptores laborales y no laborales de la muestra relevada por la EPH-INDEC durante el 1° trimestre de 2020, se generaron valores nominales estimados a través de un sistema de reglas algorítmicas y/o probabilísticas, con base en una serie de supuestos fundados en información externa vinculados con: a) las cesantías, ocupación y acceso a programas de ingresos por rama de actividad y región geográfica, así como sobre los cambios en las remuneraciones según rama de actividad, tamaño de establecimiento y categoría ocupacional (asalariados públicos, privados, formales, informales, etc.), y b) los ingresos no laborales según fuente de transferencia (jubilaciones, pensiones, programas sociales, etc.). Asimismo, el impacto estimado fue ponderado de manera diferencial según el grado de parálisis económica registrado a nivel agregado para los aglomerados urbanos de la muestra. Finalmente, se empleó la información sobre distribución del ingreso publicada por INDEC para el 2° trimestre de 2020 (INDEC, 2020d) para una calibración de la estructura distributiva y las fuentes de ingreso.

Asumiendo que los efectos de la cuarentena se limitan a estos cambios en los ingresos laborales y no laborales, sin alteraciones demográficas significativas, es posible recalcular los ingresos totales y per cápita del hogar, y a partir de ellos las tasas de indigencia y de pobreza del 2° trimestre de 2020.

Tal como se señaló previamente, se realizó un ejercicio de micro simulación, en base a los microdatos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (1° trimestre de 2020). En primer lugar, se identificó a los ocupados, ya sea asalariados y/o trabajadores independientes, considerando adicionalmente el tipo de ocupación, y se simuló -a partir de dicha información- un posible escenario de pérdida o reducción de ingresos laborales. Asimismo, se tomaron las decisiones metodológicas mencionadas a continuación con relación al impacto del ASPO diferenciado por aglomerado, al tratamiento de los ingresos no laborales y a los ingresos provenientes de transferencias compensatorias en el marco de la emergencia del COVID-19 (bonos extraordinarios e IFE).

Base I trimestre de 2020: El insumo de información principal utilizado fue la base del 1° trimestre 2020 de la EPH-INDEC por ser la más cercana en el tiempo. Si bien se consideró el problema de la estacionalidad, se seleccionó esta alternativa dada la complejidad de simular un mayor lapso de tiempo (debido a los importantes vaivenes de la coyuntura).

Escenario de cambio en los ingresos laborales (para 2° trimestre 2020): Escenario de cambio en ingresos laborales según tipo de ocupación y categoría ocupacional (ver anexo metodológico, apartado A). Se utilizó información proveniente de la EDSA COVID-19, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) para construir los supuestos del porcentaje de trabajadores que estaban en condiciones de realizar teletrabajo¹⁰ y la disminución de ingresos laborales (con respecto a este punto, los datos agregados obtenidos en la EDSA COVID-19 se aplicaron en las categorías ocupacionales desagregadas de la EPH-INDEC). Para más información acerca de los cambios en el mercado de trabajo y la reducción de ingresos laborales en el contexto del ASPO, véase Donza (2020). Entre los documentos consultados acerca de los sectores económicos afectados, cabe destacar OIT (2020), CEPAL (2020) y Caballero, Cuba, O' Connor y

¹⁰ El porcentaje de trabajadores que realizaron teletrabajo obtenido por medio de la EDSA COVID-19 converge con los datos obtenidos por Albrieu (2020).

Roberts (2020), entre otros. Los supuestos de cambio o interrupción en los ingresos laborales se aplicaron sobre los ingresos laborales sin aguinaldo del 1° trimestre de 2020.

Impacto diferenciado en los cambios de ingresos laborales según aglomerado de residencia: Las reducciones o interrupciones en los ingresos laborales se suponen con un impacto diferenciado según aglomerado de residencia. Se simuló tres grupos de espacios geográficos con efectos del impacto COVID al 100%, 85% o 70%, según índices vinculados a la caída de movimientos, cantidad de casos positivos y tamaño del aglomerado (ver anexo metodológico, apartado B).

Ingresos no laborales al 2° trimestre 2020: Para simular los ingresos no laborales al 2° trimestre 2020, se adoptaron las siguientes decisiones metodológicas: a) se excluyen los ingresos provenientes de aguinaldos de jubilaciones (incluidos en el 1° trimestre, pero que no deberían formar parte del 2°); b) se actualizaron los ingresos de jubilaciones y pensiones y aquellos que se suponen provenientes de AUH (según condición de elegibilidad de los individuos y montos percibidos de transferencias o ayudas sociales), considerando los aumentos de marzo 2020 y c) a 2/3 (aleatorio) de los jubilados se les resta el bono extraordinario percibido en diciembre 2019 y enero 2020 (esto se realiza sobre aquellos que declararon ingresos por jubilación o pensión superior a la mínima, y entre los perceptores de la mínima, aquellos que percibieron mayores ingresos).

Transferencias compensatorias por el impacto COVID-19: Se imputaron ingresos a las personas y hogares considerados elegibles de las siguientes políticas de transferencias implementadas en el marco de la emergencia sanitaria.

1. Pago extra de la Asignación Universal por Hijo y Asignación Universal para Embarazadas, de \$3.103. Se imputa este bono extraordinario a un 1/3 (aleatorio) de los individuos de la base identificados como posibles perceptores de AUH, debido a que fue un refuerzo de un solo mes.
2. Bono para jubilados y pensionados de \$3.000, únicamente para los que perciben la mínima. Se imputa este bono extraordinario a un 1/3 (aleatorio) de los jubilados/pensionados con ingreso menor a la mínima, debido a que fue un refuerzo de un solo mes.
3. Bono para perceptores de planes sociales de \$3.000 que cobren la mitad del salario mínimo. Se imputa este bono extraordinario a un 1/3 (aleatorio) de los elegibles, debido a que fue un refuerzo de un solo mes.
4. Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para AUH y Asignación por Embarazo, trabajadores informales, etc. Se imputa a un 1/3 (aleatorio) de los elegibles, debido a que durante el 2° trimestre de 2020 tuvo lugar un solo cobro. Si bien se controla la cantidad de IFEs por hogar, el ejercicio de micro simulación permite más de un IFE si son hogares extensos (con límite según la cantidad de núcleos identificados en base a la información disponible).
5. Se agrega un bono extra por Tarjeta Alimentaria a 1/3 (aleatorio) de los individuos elegibles de recibir Tarjeta Alimentar (seleccionados de manera aleatoria), el cual corresponde a un pago extra de la tarjeta.

Anexo metodológico: Apartado A. Escenario simulado de cambio en los ingresos laborales al 2° trimestre de 2020

Tabla AM1. Ocupados según categoría ocupacional y Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones 08. 1° trimestre de 2020. Simulación de cambio en los ingresos laborales. Referencias de la clasificación:

	Patrón	Cuenta Propia	Asalariado registrado	Asalariado No registrado	Trabajador Familiar sin remuneración	
Dir ejecutivos, personal dir de la adm pública y mie del poder ejecutivo y de los cuerpos legisl			0,5%	0,0%		0,5%
Directores administradores y comerciales	0,1%		0,5%	0,0%		0,6%
Directores y gerentes de producción y operaciones	1,9%		0,4%	0,1%		2,3%
Gerentes de hoteles, restaurantes, comercios y otros servicios	2,4%		0,0%			2,4%
Profesionales de las ciencias y de la ingeniería		0,5%	0,6%	0,2%		1,3%
Profesionales de la salud		0,7%	1,2%	0,4%		2,3%
Profesionales de la enseñanza		0,6%	5,3%	0,7%		6,5%
Especialistas en organización de la administración pública y de empresas		0,4%	1,2%	0,1%		1,7%
Profesionales de tecnología de la información y las comunicaciones		0,1%	0,5%	0,1%		0,6%
Profesionales en derecho, en ciencias sociales y culturales		0,6%	0,8%	0,2%	0,0%	1,5%
Profesionales de las ciencias y la ingeniería de nivel medio		0,4%	1,0%	0,1%		1,5%
Profesionales de nivel medio de la salud		0,4%	1,5%	0,5%		2,4%
Profesionales de nivel medio en operaciones financieras y administrativas		0,6%	1,6%	0,2%		2,4%
Profesionales de nivel medio de servicios jurídicos, sociales, culturales y afines		0,4%	1,2%	0,4%		2,0%
Técnicos de la tecnología de la información y las comunicaciones		0,4%	0,8%	0,2%	0,0%	1,4%
Oficinistas		0,0%	5,8%	1,0%	0,0%	6,8%
Empleados en trato directo con el público			2,5%	0,5%	0,0%	3,0%
Empleados contables y encargados del registro de materiales		0,0%	0,6%	0,2%	0,0%	0,9%
Otro personal de apoyo administrativo		0,0%	0,4%	0,1%		0,5%
Trabajadores de los servicios personales		2,8%	2,1%	3,5%	0,0%	8,4%
Vendedores		6,1%	3,3%	2,9%	0,3%	12,6%
Trabajadores de los cuidados personales		0,1%	0,5%	0,2%		0,7%

Personal de los servicios de protección		0,0%	1,8%	0,4%		2,2%
Agricultores y trabajadores calificados de explotaciones agropecuarias con destino al mercado		0,1%	0,0%	0,0%		0,2%
Trabajadores forestales calificados, pescadores y cazadores			0,0%	0,0%		0,1%
Oficiales y operarios de la construcción excluyendo electricistas		3,2%	1,2%	2,0%	0,0%	6,4%
Oficiales y operarios de la metalurgia, la construcción mecánica y afines		0,1%	1,4%	0,6%	0,0%	2,1%
Artesanos y operarios de las artes gráficas		0,0%	0,0%	0,0%		0,1%
Trabajadores especializados en electricidad y la electrotecnología		0,2%	0,1%	0,0%		0,3%
Operarios y oficiales de procesamiento de alimentos, de la confección, ebanistas, otros artesanos y afines		1,6%	0,4%	0,4%	0,0%	2,4%
Operadores de instalaciones fijas y máquinas		0,9%	1,9%	0,9%	0,0%	3,7%
Ensambladores			0,1%			0,1%
Conductores de vehículos y operadores de equipos pesados móviles		1,4%	2,3%	1,7%	0,0%	5,3%
Limpiadores y asistentes		0,1%	4,1%	4,9%	0,0%	9,2%
Peones agropecuarios, pesqueros y forestales		0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,2%
Peones de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte		0,1%	1,3%	2,7%	0,1%	4,2%
Vendedores ambulantes de servicios y afines		0,7%	0,0%	0,1%	0,0%	0,8%
Recolectores de desechos y otras ocupaciones elementales			0,1%	0,2%	0,0%	0,3%
Total	4,4%	22,6%	46,9%	25,5%	0,6%	100,0%

Fuente: Observatorio de la Deuda Social Argentina, en base a información secundaria de sectores y categorías ocupacionales mayormente afectadas por la emergencia sanitaria.

Color	Variación en los ingresos laborales	% de ocupados involucrados
	Sin interrupción de Ingresos	29,1%
	Con interrupción de Ingresos	22,0%
	Ingresos al 75 % (Operarios, otros Asalariados Registrados, prof cta propia)	23,9%
	Ingreso al 50%	10,6%
	Ingreso al 25%	13,8%

Anexo metodológico: Apartado B. Impacto diferenciado en los ingresos laborales según aglomerado de residencia.

Aglomerado	Clasificación según incidencia. Efectos al 100%-85%-70%
2 Gran La Plata	85%
3 Bahía Blanca - Cerri	85%
4 Gran Rosario	70%
5 Gran Santa Fé	70%
6 Gran Paraná	70%
7 Posadas	85%
8 Gran Resistencia	100%
9 Cdno. Rivadavia - R.Tilly	85%
10 Gran Mendoza	85%
12 Corrientes	85%
13 Gran Córdoba	100%
14 Concordia	70%
15 Formosa	70%
17 Neuquén – Plottier	85%
18 S.del Estero - La Banda	85%
19 Jujuy - Palpalá	70%
20 Río Gallegos	85%
22 Gran Catamarca	70%
23 Salta	70%
25 La Rioja	85%
26 San Luis - El Chorrillo	85%
27 Gran San Juan	70%
29 Gran Tucumán - T. Viejo	85%
30 Santa Rosa - Toay	70%
31 Ushuaia - Río Grande	100%
32 Ciudad de Bs As	100%
33 Partidos del GBA	100%
34 Mar del Plata - Batán	85%
36 Río Cuarto	85%
38 San Nicolás – Villa Constitución	70%
91 Rawson – Trelew	85%
93 Viedma – Carmen de Patagones	100%

Fuente: elaboración propia en base a información secundaria sobre movimientos diarios, casos confirmados COVID-19 y tamaño del aglomerado.

Para información acerca de los cambios ocurridos en los desplazamientos de las distintas áreas geográficas debido al COVID-19, véase Google COVID-19 Community Mobility Reports (<https://www.google.com/covid19/mobility>).